



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

SATISFACCION MARITAL: UN ESTUDIO EN  
MUESTRAS APAREADAS.

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
**LICENCIADO EN PSICOLOGIA**  
P R E S E N T A N :  
**ERIKA FABIOLA CANSECO GUZMAN**  
**JOSE OSWALDO TEOS AGUILAR**

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. LILIA JOYA LAUREANO

REVISOR: MTRA. LAURA ANGELA SOMARRIVA ROCHA

COMITE: DRA. OLGA BUSTOS ROMERO

MTRA. LUZ MARIA JAVIEDES ROMERO

LIC. JORGE ALVAREZ



MEXICO, D. F.

JULIO 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**

**Tesis Digitales**

**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**

**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

*A mi padre Raúl Canseco con todo mi amor, admiración y gratitud por fincar en mi el gusto por el estudio.*

*A mi madre Mercedes Guzmán con mi más profundo amor, respeto, admiración y eterno reconocimiento, porque con tu apoyo, amor y enseñanza he podido llegar hasta donde estoy.*

*A mis hermanos Raúl, Alma Delia y Adolfo con todo mi cariño por estar siempre presentes y apoyarme en todo momento.*

*A mi esposo Carlos Guerrero por ser el gran amor de mi vida, creer en mi y caminar conmigo para alcanzar mis más grandes anhelos.*

*A mis hijas Fernanda Ezenice y Elizabeth Alexandra por ser parte de mi vida y el motor para seguir fincando logros. Con mi más sentido amor.*

*A mis sobrinos Alfonso, Avner, Alejandro, Ariadna, Karina, Alixón, Nina, Leonardo, Alex y Alexia con todo mi cariño y ternura.*

*A mi familia política con aprecio y agradecimiento por estar siempre presentes en todo momento.*

*Erika Fabiola Canseco Guzmán.*

A mi mamá:  
Por haber tocado y labrado  
la madera más íntima de mi ser  
y forjar de mi un ser humano.

A la Mtra. Aída María:  
Por que pocas personas conocieron  
como usted el arte de enseñar,  
con la medida justa y en el momento justo

IN MEMORIAM

*Agradecimientos:*

*Siempre dije que no iba a hacer esto, sin embargo, al llegar a este punto me doy cuenta que hay, en el estricto sentido de la justicia, algunas cosas más que quiero agregar a este epílogo al que he tardado demasiado en llegar.*

*Gracias Papá: por tu constancia, tu ejemplo, tu cariño, por mostrarme el camino y dejarme andarlo, por apurarme cuando aflojaba el paso. Te quiero pa', a ti más que a nadie debo el haber concluido este trecho del camino y estar listo para aventurarme al siguiente.*

*Lili, son demasiadas cosas las que quisiera escribirte, sin embargo, el lenguaje es parco en esto de los sentimientos, quedan los hechos, las innumerables tardes aprendiendo a hacer la vida y todas las esperanzas de lo que hay delante, sabes que estoy aquí, que la página en donde se inscribe nuestro afecto aún tiene un largo trozo en blanco, te quiero amiga. Déjame hacer una pausa aquí y decirte solamente GRACIAS.*

*Gracias a mis hermanos y hermanas porque cada uno en su particularidad constituye una parte esencial de mis amores, por lo que he aprendido con ellos y a partir de ellos.*

*Gracias a mis amig@s por ayudarme a construir mi realidad, por compartir sueños y esperanzas, por compartir conmigo este trecho de camino y ayudarme a volar.*

*Y por último gracias a todos aquellos que de una manera u otra contribuyeron a llegar a este epílogo(que, dicho sea de paso, espero sea el prólogo para otro interesante capítulo), quiero sobre todo agradecer a toda esa gente, que, por una extraña razón, guarda afecto y consideraciones por mi persona, espero, a través de los hechos, ser merecedor de tal honor y poder enraizarme en su corazón como tienen ustedes raíces en el mío.*

Gracias a Dios

Con amor

Oswaldo

|                                                                  |           |
|------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>CAPÍTULO 1</b>                                                | <b>3</b>  |
| <b>PAREJA</b>                                                    | <b>3</b>  |
| 1.1. DEFINICION DE PAREJA.                                       | 3         |
| 1.2 DESARROLLO Y PERSPECTIVAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA.          | 6         |
| 1.2.1 Necesidad de pareja.                                       | 9         |
| 1.2.2 Vínculo.                                                   | 11        |
| 1.2.3 Atracción.                                                 | 12        |
| 1.2.4. Enamoramiento                                             | 14        |
| 1.2.5 Elección de la pareja.                                     | 18        |
| 1.2.6. Expectativas y percepciones que se tiene sobre la pareja. | 19        |
| 1.2.7. Tipos de pareja.                                          | 25        |
| 1.3. PERSPECTIVAS TEORICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA.             | 31        |
| <b>CAPÍTULO 2.</b>                                               | <b>40</b> |
| <b>SATISFACCIÓN MARITAL.</b>                                     | <b>40</b> |
| 2.1. DEFINICIÓN DE SATISFACCION MARITAL.                         | 40        |
| 2.2 CORRIENTES TEÓRICAS SOBRE LA SATISFACCIÓN MARITAL.           | 43        |
| 2.3. COMUNICACIÓN EN LA SATISFACCIÓN MARITAL.                    | 47        |
| 2.4. FELICIDAD Y TIEMPO.                                         | 51        |
| 2.5. GENERO.                                                     | 55        |
| 2.6. ESCOLARIDAD.                                                | 59        |
| 2.7. DIFERENCIAS Y CONGRUENCIAS.                                 | 61        |
| 2.8. RASGOS DE PERSONALIDAD Y ACTITUDES.                         | 62        |
| 2.9. PRESENCIA O AUSENCIA DE HIJOS.                              | 63        |
| 2.10. INTERACCIÓN.                                               | 65        |
| 2.11. CLASES SOCIALES Y NIVEL SOCIOECONÓMICO.                    | 67        |
| <b>METODO</b>                                                    | <b>69</b> |
| Objetivo:                                                        | 69        |
| Diseño de investigación:                                         | 69        |
| Hipótesis:                                                       | 69        |
| Muestra                                                          | 69        |
| Definición de variables                                          | 69        |
| Instrumentos                                                     | 70        |
| Procedimiento                                                    | 71        |
| <b>RESULTADOS</b>                                                | <b>72</b> |

|                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------|-----|
| 1 Descripción de la muestra y principales variables de Interés. _____ | 72  |
| 2. Pruebas de Hipótesis: _____                                        | 80  |
| <i>DISCUSIÓN.</i> _____                                               | 84  |
| <i>CONCLUSIONES.</i> _____                                            | 88  |
| <i>LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.</i> _____                              | 89  |
| <i>REFERENCIAS</i> _____                                              | 90  |
| <i>ANEXOS</i> _____                                                   | 101 |

## **CAPÍTULO 1**

### **PAREJA**

#### **1.1. DEFINICION DE PAREJA.**

Desde que nacemos hasta que morimos siempre estamos en relación unos con otros por lo que algunos estudiosos en la materia hacen un abordaje de diferentes maneras sobre las relaciones interpersonales, para lo cual nos referiremos a datos y definiciones relacionados con la presente investigación, que en este rubro es la relación de pareja.

Empezaremos por mencionar que la palabra pareja viene del latín *pariculus*, diminutivo de *par*, *paris*, igual, y se refiere a dos personas que guardan alguna correlación o semejanza entre sí. Es utilizada para denominar la relación amorosa existente entre un hombre y una mujer.

Sánchez Aragón (1995) expresa que las relaciones interpersonales incluye cualquier asociación característica entre dos o más personas que involucre cierta interacción y que pueda tener diversos fines ya sea sólo un encuentro casual, una amistad, un matrimonio, etc; por lo que conceptualiza a la relación de pareja como la entidad compuesta por dos personas de distinto sexo, unidas por un compromiso emocional más que legal o religioso, cuyo propósito es constituir una institución social (familia) basada en normas culturales específicas.

Para Sandler, Dare y Holder (1973) todas las relaciones son determinadas por alguna característica de la otra persona, que en forma consciente o inconsciente, representa para el que la elige un atributo de alguna importante figura de su pasado.

Boozormengi- Nagy (1973) define a la relación de pareja como, la relación mutuamente exclusiva que han establecido dos personalidades en un sistema de relación multipersonal y dinámico.

Konig (1973) precisa que la pareja es una unión altamente individual entre dos personas independientes, con pleno consentimiento y amor de ambos. Como un intento de definir el matrimonio (o la pareja) hace una jerarquización entre la relación sexual, el matrimonio y la familia, indicando que para constituirse en matrimonio, la unión sexual debe legitimarse y tener una condición perdurable. La ceremonia se considera como un aspecto secundario y se incluye la separación por divorcio, se propone el amor o el afecto como requisito indispensable.

Escardo (1974) menciona que es una asociación de dos personas con un propósito familiar o concurrente siendo una entidad peculiar, autónoma y específicamente diferenciada que es más que la suma de sus componentes, fijándose cada vez en los principios y cánones de su funcionamiento y actuación mediante una combinación de experiencias previas.

Ackerman (1982) describe a la relación de pareja como una unidad social, con un nuevo nivel de organización, con nuevas cualidades, capaz de crear una identidad nueva y diferente para sus integrantes. Pero sus propiedades, aunque son únicas, conservan una estrecha y específica relación dinámica con los elementos que se unieron para su creación.

Carrizo (1982) considera que la relación de pareja es la estructura compleja que incluye a dos o más personas, en su interacción, sus momentos de comunicación y el aprendizaje que de esto se deriva, tienen movimiento interno a través de la contradicción, la complementariedad y la reflexión, dando lugar a diferentes formas de relación que pueden a su vez replantearse (citado en Flores, 1992).

Paplau y Peterson (1983) señalan que una pareja esta compuesta por dos personas que están mutua y casualmente conectadas en sus emociones, conductas y pensamientos, siendo ambos interdependientes, y dándose así la existencia de una relación.

González (1984) expresa que la pareja se presenta ante los que la forman como una nueva relación de objeto. Esperan que la unión se realice para satisfacer tanto necesidades internas como externas. Estos objetos en las primeras etapas del desarrollo son externos para que mediante el proceso de evolución se internalicen. La pareja es en este sentido un objeto. El mundo interno consiste en objetos, el primero de todos la madre, internalizada en varios aspectos y situaciones emocionales.

Para Díaz (1990) la pareja es una institución social constituida con base en un sistema de reglas de conducta y normas, siendo estas últimas parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización.

Fernando y Sánchez (1993) hablan que los factores que integran a la relación de pareja son la interacción de dos personas de diferente sexo unidas por un compromiso emocional.

Ortiz (1994) señaló que el mito de la pareja surge en el mundo posmoderno como transición de un mundo conservador que requería del matrimonio y la familia, sin embargo incorpora en buena medida las normas y valores adscritos al matrimonio.

Lagarde (1997) menciona que la pareja es un espacio de definiciones y fuertes confrontaciones, ya que, se constituye en un estrecho círculo de poder que se sustenta en la dependencia y en la vulnerabilidad generada por la intimidad sexual y afectiva, donde cada una de las partes busca ejercer sus particulares poderes en

la vida del otro(a) para controlar, decidir e intervenir en la relación, dándose así la interacción, que además implica defenderse del daño posible.

Por lo anterior, podemos señalar que la relaciones de pareja establecen la necesidad de ajustarse a diferentes marcos internos y externos a la pareja y el dinamismo que le impone las diferencia ya sea de sexo, cultura, educación, carácter, pensamiento y momento de la relación que hacen que los miembros de la pareja tengan que ajustarse y replantear la relación en sí.

Rogers (1976) considera la relación de pareja como un proceso en movimiento, donde cada miembro de la pareja se compromete a trabajar en favor de la relación, donde ambos puedan expresar sus sentimientos en lugar de acusar al cónyuge, donde se arriesgan a tratar de comprender a la otra persona, bien resulte acusadora y crítica o autoreveladora y comunicativa, donde los roles jueguen un papel cada vez menor, dejando de lado las expectativas sociales que parecen oponerse, invariablemente, a las aspiraciones de un matrimonio que pretende desarrollar un proceso, que intenta dirigirse a alguna parte. Pero también donde se forma una pareja viviente, compuesta de dos personas, cada una de las cuales respeta, detenta y desarrolla su propio ser. Sencillamente, cuando cada uno de los miembros progresa hacia una creciente individualización, la pareja se enriquece. Esto equivale, casi a decir que cuando mas te separas del otro, mas grande es la posibilidad de una unión sólida.

## **1.2 DESARROLLO Y PERSPECTIVAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA.**

El concepto de pareja tal como lo conocemos actualmente tiene poco tiempo de haberse desarrollado por lo que diversos autores retoman un bagaje histórico para poder explicar la dinámica sociocultural de la relación de pareja.

Cuando se aborda el tema de la pareja en la actualidad y se busca su origen, es muy común iniciarlo desde el punto de vista religioso de la primera pareja que

existió en la tierra: Adán y Eva. Son ellos la base para unir a partir de un designio divino a la mujer y el hombre en un tipo de relación indisoluble, necesaria, determinada y conflictiva desde sus inicios. A partir de allí se habla de parejas "famosas" que de alguna manera representan las diferentes épocas de la historia y las dificultades que vivían para su conformación y permanencia y donde las parejas eran unidas por motivos políticos, sociales y culturales predominantes en su época y en otras ocasiones por el enamoramiento, pasión y atracción imposible de eludir entre las parejas.

De acuerdo a lo anterior podemos expresar que son dos las causas principales que se toman para explicar la existencia de la pareja:

1. Una explicación sociológica y cultural
2. Otra vertiente que afirma que hay un fondo inconsciente de atracción de los opuestos que lleva a la unión.

Foucault (1987) señala que es en la era victoriana, cuando la sexualidad es cuidadosamente encerrada, que se crea la ley de la pareja legítima y procreadora, donde la sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda es en la alcoba de los padres. Presenta que esta manera de ver la pareja surge por razones principalmente económicas y políticas, ya que se buscaba una mayor productividad en la economía y la búsqueda de placer desviaba la atención de las personas, este fin económico y por otro lado, el ejercicio del poder tenía la necesidad de controlar las acciones de las personas; reafirman esta idea Burin y Meler (1998) quienes manifiestan que el varón que poseía algún poder patriarcal adquiría la esposa adecuada por su nacimiento y condición para proveerlo de herederos reconocibles. Estos principios de control se han extendido en el transcurso de tiempo a los sectores populares lo cual, de acuerdo con Donzelot (1990) y Balbo (1976) el supuesto implícito es que los lazos estrechos establecidos en la unión doméstica favorecen los socorros mutuos, alivian al Estado de las demandas de los desamparados y estimulan la búsqueda de progreso, al extender el interés

individual al pequeño grupo y desactivando al mismo tiempo la solidaridad colectiva, potencialmente subversiva.

Moore (1994) explica que en las religiones los factores masculinos y femeninos en todos los ordenes de la vida coexisten en una cierta tensión, aunque se complementan el uno al otro y se alimentan recíprocamente. Vemos aparecer las tensiones entre hombres y mujeres, además que, todo advenimiento de la unión de un hombre y una mujer es el *hieros gamos*, la sagrada unión.

También Moore (1996) dice que el espíritu viril, tan lleno de visiones y promesas creativas, anhela el alma femenina para impregnarla. El mundo necesita la audacia y la osadía del espíritu viril. Pero también necesita la receptiva, reflexiva alquimia femenina del alma para concederle al espíritu su contexto, su material, su vehículo, buscándose de forma natural uno al otro.

Alberoni (1994) dice que el enamoramiento como base de una pareja, es el estado naciente de un movimiento colectivo de dos que lleva a separar algo que estaba unido y a unir algo que estaba dividido, siempre por la tradición, la costumbre y las instituciones. El enamoramiento siempre consiste en construir algo a partir de dos estructuras separadas y a hacer de esa persona, el otro, alguien único y extraordinario y desear integrarse y fundirse en uno o en una nueva unidad.

De las diversas maneras en que se explique la relación de pareja, lo que es importante remarcar es la dinámica que se inicia con la selección de una pareja y a partir de allí, e independientemente de los motivos que los atraeron o motivaron a unirse, las parejas se involucran en un proceso de varias etapas, las cuales les exigen cambios, reajustes, negociaciones, evoluciones y el enfrentarse a diversas decisiones y acciones si quieren continuar como pareja y formar una familia.

### 1.2.1 Necesidad de pareja.

La gran mayoría de los teóricos coinciden en señalar que el anhelo por establecer vínculos significativos con sus semejantes es una fantasía universal.

Maslow manifiesta que dentro de las necesidades superiores del hombre están las de amor, es decir, satisfacer la necesidad de amar y ser amado, así, se convierte en una expectativa social que el hombre necesita a una mujer como compañera así como la mujer necesite a un hombre como compañero para realizarse. Para que esta realización sea plena, incluye que ambos se brinden ese amor, ese afecto y esa sexualidad que forman "La Pareja" y por consiguiente, "La Relación de Pareja" (Berenstein, 1981).

Según Laing (1973) existe un anhelo humano universal de ocupar un lugar en el mundo de por lo menos una persona, describiéndolo de la siguiente manera: "la mayoría de la gente en alguna época de su vida pugna por sentir, ya sea que lo haya logrado o no en sus primeros años, que ocupa el 'primer lugar, sino es que el único, por lo menos en el mundo de una persona".

Fromm (1956) expresa que las necesidades genuinas de relación y arraigo sólo pueden ser satisfechas verdaderamente mediante el amor, debido a que el amor genuino acepta la separatividad de ambos individuos en un proceso permanente de conocerse, respetarse, responderse e importarse mutuamente.

Para Lidz (1985) la necesidad de pareja se basa en el deseo de seguridad y de tener junto a sí a alguien que dé apoyo financiero y afectivo.

Freud consideró que la resolución sana del desarrollo psicosexual normal, consistía en elegir una pareja heterosexual fuera del núcleo familiar en la etapa genital (Berenstein, 1981).

Dentro de un marco interaccional Dicks (1970) marca que lo fundamental es la necesidad de los miembros de la pareja de sentirse necesitados por el otro, describiendo así, tres niveles de interacción en la pareja:

- Primer nivel: antecedentes sociales y culturales y los intereses comunes que mantienen unidos a los integrantes de la pareja.
- El segundo nivel se refiere a las expectativas personales conscientes respecto de los propios roles y los de la pareja en el marco de la relación matrimonial.
- El tercer nivel señala la movilización inconsciente de ambos miembros de la pareja, de imágenes del si mismo e imágenes objetales internas inconscientes que fueron activadas.

También señaló que la contradicción en un nivel provoca un estado crónico de conflicto, pero que la pareja tiende a seguir unida. Sin embargo cuando dos niveles de la interacción presentan discrepancias, el resultado más seguro es la separación.

Satir (1988) consideró que el amor, incluyendo el sexual, es la emoción más gratificante y satisfactoria que puede sentir el ser humano, ya que, sin dar y recibir amor, el alma y el espíritu del hombre se secarían y morirían, sin dejar de lado que el amor no puede cumplir con todas las exigencias de la vida, siendo también fundamentales la inteligencia, la información, la conciencia y la competencia. De tal manera que esta necesidad de establecer una relación de pareja lleva al establecimiento de un vínculo de características muy particulares.

### 1.2.2 Vínculo.

Pichon Riviére (1977) desarrollo toda una teoría alrededor del concepto de vínculo, en la cual, consideró que un vínculo normal, es aquél que se establece entre el sujeto y el objeto, cuando ambos participan en la elección y existe una buena diferenciación entre ambos, considerando además que esta diferenciación no puede ser completa porque resulta una paradoja, ya que crearía la total independencia afectiva, social y económica, que a su vez, los llevaría al aislamiento.

También menciona Pichón Riviére (1977) que hay dos tipos de vínculos:

1. El racional: es aquél en el que el grado de esclarecimiento o conocimiento de la naturaleza del vínculo es mayor.
2. El irracional: es el que tiene un grado de conocimiento menor y está determinado por el nivel de latencia o inconciencia del vínculo.

Puget y Berenstein (1989) manejan el término "Pareja Matrimonial" como una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo, desde que establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no, teniendo la pareja elementos definidos que permiten referirse a ella como una unidad con un alto grado de especificidad. Una pareja contiene un "plus" producido por la combinación y no sólo por la suma de sus partes. La definición de Pareja Matrimonial es un requerimiento para ubicar este tipo de relación diádica y diferenciarlo de las relaciones diádicas no matrimoniales.

Cansino (1986) señaló que la relación de pareja es un vínculo significativo donde se pueden llegar a compartir la totalidad de las experiencias humanas y que busca la realización del sentimiento de amor y sentirse amado y esta relación puede en menor o mayor grado estar determinada por experiencias objetales primarias.

Para que hablemos de un vínculo en la relación de pareja es necesario mencionar los aspectos que llevan a dicho acto, como son la atracción, el enamoramiento, la elección de pareja, y las expectativas basadas en la misma.

### **1.2.3 Atracción.**

A través de la exploración de las fases que atraviesa una relación interpersonal, nos es posible conocer el tipo de relación que puede darse entre dos personas. De acuerdo con esto Levinger y Snoek (1972), distinguieron tres fases en las relaciones:

- a) **Conciencia:** a este nivel una persona observa a otra, siendo los rasgos superficiales lo que guía la atracción, tales como son la atracción física, competencia, calidez e interés en actividades similares.
- b) **Contacto superficial:** en esta fase las personas están en interacción y viven los efectos de su interacción, por lo que los tipos, frecuencia e intensidad de las recompensas y los costos recibidos del otro, son lo que determinan la atracción; de igual forma, las actitudes similares y las conductas dadas por los papeles sexuales también determinan de manera importante a la atracción.
- c) **Mutualidad:** con relación a este rubro la relación ha alcanzado cualidades interpersonales únicas, dándose mucha auto divulgación concerniente a los sentimientos personales, se expresa y comparte información sobre el bienestar de ambos miembros y se crean normas para la pareja; se asumen responsabilidades para proteger y mejorar la relación y se eleva el compromiso emocional. Este es el nivel de la relación en el cual el contrato de la mutualidad es entendido y es él más importante para determinar las conductas de la pareja (Triandis, 1977).

Freud (1978) señaló que la atracción del hombre por la mujer se relaciona ancestralmente a la belleza física, que inherentemente tiene el atractivo de la posibilidad de reproducción y desde luego la disponibilidad sexual y cierta actitud renuente la hace aun más atractiva.

Birdwhistell (1970) indica que cuando un individuo se encuentra con otro posible objeto sexual se da una evaluación instantánea del atractivo del otro en términos de la atracción sexual (se aprecia la apariencia y el cuerpo). Si esta primera apreciación es aceptable, despierta un interés erotizado que lleva a la búsqueda de mayor proximidad para observar detalles de las características físicas como cabello, ojos, rostro, etc. Si esta evaluación es satisfactoria el interés se aumenta propiciando un lenguaje corporal, si no es así disminuye o desaparece. Esto ocurre principalmente por factores heredados biológicamente donde entran en juego, desde los olores individuales, a través de las ferohormonas o las hormonas de la atracción sexual, hasta actitudes y movimientos corporales que incitan e invitan al acercamiento que se denomina coquetería o actitudes seductoros; esto constituye lo que los etimólogos han denominado cortejo.

Respecto al atractivo que encuentra la mujer en el hombre, este se centra en la capacidad que tiene el sujeto para dar protección y seguridad a la figura femenina, (Klimek, 1979) lo cual, lo vincula con aspectos de jerarquía y poder dentro del grupo de machos, posteriormente se simboliza, como estatus y posición socioeconómica. El poder colocado en la masa y destreza muscular, orientado para el acto sexual se traduce en sensibilidad. De un grupo de posibles objetos de deseo, atrapa la atención del sujeto, aquel que en la primera inspección visual llena mínimos requisitos de atractivo físico. Desde la posición masculina son más importantes éstos, aunque en la mujer también lo son pero en un grado menor; predisponiendo al sujeto a empezar la interacción de cortejo.

#### **1.2.4. Enamoramiento**

El enamoramiento descansa primordialmente en procesos que eluden la conciencia y el control voluntario del ser humano, Jean Lemaire (1986) expreso que el enamoramiento es un hecho, es un flechazo, un acto consumado, el cual, "ocurre" y la persona no sabe como fue que ocurrió, solo se siente inerte ante extrañas fuerzas que lo gobiernan, sin ser capaz de precisar ni los motivos, ni el proceso. Este poder que lo gobierna influye en todos sus actos, ocupando su pensamiento, modificando profundamente sus sentimientos, su percepción del mundo y de sí mismo.

Shor y Sanville (1978) mencionan que el enamoramiento es un estado psíquico transitorio, que invariablemente deja de existir en un lapso que puede ir desde unas cuantas semanas, hasta llegar a varios años siendo en promedio tres, aunque excepcionalmente pueden ser muchos más. Al tomar decisiones trascendentes y hacer compromisos por toda la vida bajo estas circunstancias resulta en sufrimiento y desencanto, ya que, al desvanecerse la ilusión que acompaña el enamoramiento, deja al descubierto una realidad que en ocasiones dista mucho de aquello que prometía y parecía perdurar toda la vida.

Para Freud el fenómeno del enamoramiento es la sobrevaloración del objeto amado; es como una evaluación falsa del objeto, una forma de idealización. "esto nos señala el hecho de que el amor al objeto refleja una abundancia de libido narcisista en el objeto y así éste viene a sustituir el ideal del yo del sujeto. En otras palabras, el objeto satisface las necesidades narcisistas." ( citado en Palomino y McCrady, 1978).

Freud (1978) también trabajó en los aspectos básicos del amor romántico los cuales son el enamoramiento y la idealización. En el enamoramiento se observa que el objeto amado goza de cierta exención de la crítica, sus cualidades son

mucho más estimadas que en las personas a quien no se ama, lo que a partir de las represiones de las aspiraciones sensuales (que aparecen después de la renuncia a los padres como objeto amoroso en el período edípico) se produce un espejismo donde se ama sensualmente al objeto solo en virtud de sus excelencias anímicas; y lo cierto es que ocurre lo contrario, que es la complacencia sensual atribuida al objeto.

Con relación a lo anterior equiparó el enamoramiento romántico con el padre afectuoso que proyecta su propio ideal sobre su hijo en sustitución de la perdida narcisista de la infancia, siendo la esencia del ideal romántico, el deseo de sentir que uno está llenando las necesidades del ser amado.

Sin embargo, cuando el amor romántico se va extinguiendo con el tiempo para darle paso a la realidad que empieza a imponerse se produce un extraño fenómeno, en donde los amantes que fueron originalmente uno para el otro, ya no lo son. Empiezan a percibirse en términos de sus características verdaderas. Esto es, que al dar menos y esperar más deteriora el ideal romántico y provoca muchos conflictos entre la pareja, ya que cada uno, en su fantasía, espera que el otro lo complete y que enmiende su falta.

Márquez (1981) dice que al enamoramiento, se le puede reconocer por sus manifestaciones, caracterizadas principalmente por:

- Los cambios en el área afectiva: donde la persona tiene una exagerada sensación de bienestar, existiendo una sensación de satisfacción, ya que no siente que le falta nada, lo reporta como haber encontrado al fin la alegría o la felicidad y abraza esperanzas de que dure de manera indefinida.
- Los cambios en su actitud: la persona se muestra más vivaz, más alerta, más alegre, y todo ello asociado con la idea o el pensamiento del contacto con una persona específica, a la cual se le denomina el "objeto de amor"

(Freud, 1978). La imagen de ésta se idealiza, se ve como un ser único e irremplazable lleno de virtudes y bondad, no se acepta atribuirle ningún defecto, incluso al grado de negar la realidad (Puget y Berenstein, 1989).

En el estado de enamoramiento se da una verdadera alteración de la percepción de la realidad, es decir, que la realidad externa se toma como pretexto para colocar en ella lo que no existe. Durante el enamoramiento se produce una alteración del mundo, donde todo se ve armónico y bello, todo se vive como agradable, excepto aquello que tienda a terminar con la experiencia o a separarnos del objeto de amor (Miranda, 1991).

Miranda (1991) explica que la sobrevaloración del otro permite experimentar el llenarse de satisfacción sólo con verlo, contemplarlo y nada más. Se desea su compañía, tener su presencia y este solo hecho colma de la felicidad anhelada. Esto permite no desear nada sino la felicidad del otro, permite una renuncia a las propias necesidades por satisfacer las del otro.

De acuerdo con Mahler, Pince y Bergman (1977) el enamoramiento es un intento de rehacer y evitar la separación original con la madre; el sentimiento de amor revive huellas mnémicas de la fase simbiótica. Para ellos la etapa de enamoramiento implica el sentimiento de fusión y omnipotencia con la representación de la madre. Se puede decir que el estado de enamoramiento refleja el estado de la relación de objeto que prevaleció antes de la distinción entre el si mismo y el objeto.

Milton Sapirstein, señaló que el amor romántico parece ser un estado temporal y tarde o temprano tiene que ser reemplazado por una relación funcional conveniente a una vida eficaz a nivel de adulto. Agrega que muchas parejas que parten de un alto nivel romántico se sienten "desenamoradas" cuando empieza esta transición normal y por lo tanto, tienen necesidad de romper la relación (Lederer y Jackson 1968).

Roiphe y Galenson (1981) dicen que las personas con carencias son más susceptibles de enamorarse con un alto grado de ilusión. Esto es, porque las carencias son fallas en la estructuración de la personalidad y se manifiestan primordialmente como deficiencias en la regulación de la autoestima o en la sensación de bienestar o como maniobras compensatorias de estas deficiencias, ya que estas, están determinadas por experiencias traumáticas relacionadas generalmente con insuficiencia en el cuidado infantil temprano, por negligencia, por abandono emocional, maltrato físico o traumatismo quirúrgico en edades tempranas (citado en Orozco, 1998).

Klein (1973) indica que las carencias y las experiencias traumáticas perturban el establecimiento de ciclos de frustración, produciendo experiencias que dejan patrones de incertidumbre por el cuidado y desconfianza en el otro, como objeto nutriente y protector, aspecto que en el enamoramiento se fantasea como perfecto; pero si éste es deficiente, mayor necesidad tendrá la persona de buscarlo como deseo afectivo inconsciente insatisfecho. Esto le impide crear una representación estable de la imagen de si mismo y demanda la relación del otro para completarla; es decir, que un déficit en los cuidados maternos tempranos determina una imagen inestable e incompleta del self. Por ello la relación con el "otro" se fantasea en el enamoramiento como la imagen de la madre o padre ideales, que permitirán completar este estado descrito como incomplitud.

Por otro lado, Tordjman (1977) señaló que en la relación de pareja se dan dos tipos de relación fundamental:

1. El amor captativo: el sujeto tiene el objetivo de satisfacer sus pulsiones narcisistas.
2. El amor oblato: la persona tiende a la realización de dos objetivos, en primer término la satisfacción de un narcisismo elemental, el cual encuentra satisfacción en la relación amorosa y afectiva inmediata, el

cual es un factor poderoso que interviene en la elección de compañero(a). En segundo término, satisfacer un narcisismo más elaborado donde uno de los amantes pide al otro de manera implícita que le ayude a actualizar las aptitudes que lleva dentro de sí.

### **1.2.5 Elección de la pareja.**

Referente a la elección de pareja, ésta ha presentado cambios a través de la historia, donde se ha pasado de la transición de la poligamia a la monogamia, así como, de relaciones de pareja que eran determinados por los padres de los contrayentes de acuerdo a intereses de herencia, fortuna, status, etc.

En la actualidad la elección de pareja se presenta como una elección libre y voluntaria entre el hombre y la mujer con la finalidad de constituir un estado permanente de vida y perpetuar la especie (Solis, 1988 y Avelarde y Santos, 1991)

Lidz (1985) señaló que cuando una pareja elige casarse manifiesta hacerlo porque se ha enamorado, lo cual, implica un proceso ajeno a la actividad racional y depende de determinantes inconscientes que se remontan a la infancia, sin embargo existen muchas otras razones para el matrimonio, como son la necesidad de formar un hogar independiente del paterno, tener hijos, adquirir cierta seguridad tanto social como económica a través del cónyuge, la búsqueda de una reafirmación social, tener un compañero en quién completarse tanto sexual como afectivamente, la edad, deseo de seguridad, de tener a lado a alguien que dé un apoyo afectivo y financiero, problemas familiares con hermanos y padres, etc.

### **1.2.6. Expectativas y percepciones que se tiene sobre la pareja.**

Para empezar, es de gran relevancia mencionar la forma en que se produce el surgimiento de una pareja, ya que ésta se inicia con un proceso de atracción, seguida del enamoramiento, donde va implícito el amor como un elemento fundamental en la formación de pareja, lo cual también está afectado por otros factores como son la elección de la misma; intereses económicos, intereses sociales, profesionales y culturales, sin dejar de tomar en cuenta los aspectos raciales, religiosos y/o políticos.

Belloch (1985) menciona que las relaciones de pareja son "unidades de personalidad que interactúan teniendo en ambas como criterio los roles". También considera a las relaciones de pareja como aquellas relaciones profundas que se dan libremente entre un hombre y una mujer, basadas en un sentimiento amoroso, siempre que tengan intención de durar.

Lemaire (1986) la define como un "lazo amoroso" marcado por una intención manifiesta o no de duración, Marie-Claude Louviot (en Lagache 1982) deduce que entre las razones que promueven la formación de una pareja duradera se encuentra el deseo de lograr la posteridad, lo cual asegura la supervivencia de los grupos humanos.

Ahora, después de entender la forma en que surge una pareja, así como los patrones que persigue es relevante abordar la forma en que influyen las expectativas en el vínculo de la misma, así como, en la dinámica que se presenta en la relación de pareja. Por lo tanto, Sager (1976) menciona que las expectativas se fundamentan en tres niveles: en un plano consciente y explícito, en un plano consciente pero no explícito y en un plano fuera de la conciencia. Estas últimas son las más importantes para la intensidad del enamoramiento; de ellas las características del objeto de amor o las del tipo de relación son primordiales para la evolución del enamoramiento.

En general las expectativas de la mujer están cifradas en encontrar un hombre que sólo la ame a ella, la respete y valore, le hable de tal modo que ella sea feliz por ser mujer, que la respalde, le brinde consuelo y satisfacción sexual, y que esté a su lado en momentos difíciles.

En cambio la mayoría de los hombres quieren mujeres que satisfagan sus necesidades, que disfruten de su fortaleza y sus cuerpos, que los vean como sabios dirigentes y que estén dispuestas a ayudarles cuando manifiesten sus necesidades. Hablan de requerir de buena comida y buena sexualidad. Uno expresó: "Quiero a alguien que lo sea todo para mí. Quiero sentirme necesario, útil, respetado y amado: un rey en mi hogar" (Satir, 1988).

Estas expectativas que se esperan encontrar en la pareja van de la mano con lo que se busca viviendo en pareja, tales como son tener una vida fácil, llena de cordialidad, apoyo, dulzura y comprensión, pero donde se enfrentaran a una realidad donde se presentan algunas veces problemas, insultos, dureza, regaños, crítica y frustración.

Esto es porque en el enamoramiento se agrandan las cualidades y se minimizan los defectos, pero cuando se acaba el enamoramiento, se reetiqueta. Suele suceder esto cuando se casan con mitos y fantasías, con conceptos falsos y, a todos los mitos del noviazgo se les agrega los patrones de los padres y cualquier cosa que la pareja haga y que se parezca a los padres se rechaza. (Psicología de la pareja mecanograma, 1996).

Con relación a la finalidad que se persigue en la relación de pareja Guevara (1996) determina en términos generales que, la pareja incorpora varias dimensiones psicosociales, ya que, es una relación, una representación cultural, un mandato social y un ámbito de vivencias personales. En todas estas dimensiones se hace referencia al amor como elemento constituyente del vínculo, como eje de su formación, mantenimiento y disolución y como un referente

simbólico de enorme peso en el plano personal y cultural . La pareja es el espacio de la experiencia amorosa.

La pareja es un espejo (aquello que se critica o se alaba es de uno mismo), es un juego de proyecciones. Si se recogen las proyecciones se da una pareja funcional. (Psicología de la pareja, mecanograma, 1996). Esto es, que los integrantes de la pareja aportan a la relación su propia condición psíquica interna de la infancia vivida, donde normalmente las relaciones de la infancia son trasladadas a la pareja debido a los modelos ya establecidos de necesidades de relación, donde las imágenes paternas por medio de un proceso inconsciente influyen de manera determinante en la elección de pareja. Esta situación se confirma en una investigación realizada por Koch en 1976, donde el 90% de los encuestados percibieron similitudes entre sus padres y su pareja. Esto confirma en cierta medida que los patrones aprendidos en la infancia se repiten en la relación marital (citado en Gordillo, 2000).

Lo anterior es, de acuerdo con Mabel Burin (1998), porque a partir de muy temprana edad los niños y las niñas ya logran percibir una diferencia genérica de orden social, donde se cimientan las bases para la adquisición de la identidad de género sobre la base de la identificación tempranas con sus figuras paternas, las cuales en las niñas se desarrollan a partir de una "identificación personal" con la madre, entrelazando los procesos afectivos y el aprendizaje de rol; en cambio con los varones se desarrolla una "identificación posicional" con aspectos del rol masculino, la que consiste en aprender el rol en ausencia de una relación continua y persistente con la figura paterna de acuerdo a su percepción e idealización que se forme sobre su progenitor.

Pero también la sociedad reproduce parte de la vida cotidiana en la relación de pareja y a través de ella satisface determinadas necesidades sociales, personales o colectivas. La pareja de acuerdo a la norma social y cultural debe ser heterosexual y conformar el espacio preferencial e ineludible del adulto. Debe

estar exenta de parentesco y debe establecerse entre personas de la misma identidad étnica, racial, sin diferencias de clase, religiosas y políticas trascendiendo las limitaciones personales, como una forma plena de realización personal, como un continente de intercambio erótico, como un espacio de vivencia en y para el placer. La complejidad de esta relación incorpora los elementos más antagónicos: desde el goce, la pasión y el encuentro hasta el dolor, el desencanto, la pérdida, el poder, el aburrimiento y el desamor, todo ello en una dinámica siempre cambiante (Cazés, 1994).

Por lo tanto, la pareja constituye un eje central del proyecto de vida de varones y mujeres; en ella se construye y se cementa gran parte de la autoestima y de la identidad personal, es la fuente más importante de nutrimento erótico-afectivo, en el tipo de relación y funciones se organizan las identidades y roles. La identidad personal, genéricamente asignada para varones y mujeres, se concreta de manera suprema en el ámbito de la pareja. La vida en pareja contribuye a dar contenido y sentido a la vida personal en diversos grados y puede resultar enriquecedora o entorpecer los esfuerzos de cada uno ya sea al interior o en otros ámbitos de la existencia.

Respecto al funcionamiento y cambios que se dan en la relación de pareja, Bricklin y Bricklin (1981), consideraron que el matrimonio viene a interrumpir la situación de la identidad de cada miembro, originando una serie de cambios que implican dejar su hogar anterior, tomar responsabilidades de tipo económico, social y emocional. Pero además con la relación de pareja se obtienen nuevos privilegios y requerimientos, otorgando por un lado madurez a las personas y proporciona mayor impulso psicológico, y por otra parte, un nuevo equilibrio que permita la adaptación al nuevo estatus; esto trae consigo nuevos requerimientos, como es el relacionarse de diferente manera con los padres y en consecuencia, una nueva relación con la persona en si misma. El matrimonio también se caracteriza por una serie de expectativas que traen consigo cada miembro de la pareja y que son

creadas por el medio sociocultural en el que la pareja se ha desarrollado. (Sánchez A., 1995).

Una vez establecida esta relación, Sánchez (1995) afirma que la relación de pareja presenta tres aspectos básicos que determinan su funcionalidad:

1. La conciencia de pareja, que consiste en la vivencia continua de los miembros de ésta, de que se pertenece a una estructura diferente a la personal, pero no ajena a esta última;
2. La intimidad, la cual se fundamenta en la seguridad que se tiene en el otro como miembro de la pareja antes que como individuo.
3. El mantenimiento de la personalidad de cada miembro de la pareja, donde se preservan los elementos biográficos propios e intransferibles, lo que lleva consigo la aceptación consciente de diferencias y la decisión -a partir de ello- del cumplimiento de experiencias vitales comunes.

El curso que lleva la relación de pareja y la forma en la cual estos aspectos se viven, pueden variar con el paso del tiempo, con la presencia o ausencia de hijos, o con la evolución que la misma relación sufre dependiendo de la etapa por la que está pasando.

También Satir (1988) indica que toda pareja esta constituida por tres partes: tú, yo y nosotros; cada una de ellas significativa, cada una de ellas con una vida propia. Haciendo que cada parte posibilite a la otra. De este modo, yo te hago más posible a ti, tú me haces más posible a mí, yo hago más posible a nosotros, tú haces más posible a nosotros y, juntos, nosotros hacemos más posible a uno y otro. El funcionamiento de estas tres partes es un aspecto de lo que se denomina el *proceso*, mismo que tiene una importancia fundamental en el matrimonio. Por ejemplo, las parejas deben tomar decisiones sobre las cosas que ahora realizan en conjunto y que antes resolvían de manera independiente; como el dinero, los

alimentos, las diversiones, el trabajo y la religión. El amor es el sentimiento que da inicio a un matrimonio, pero la vida cotidiana --el proceso de la pareja-- es lo que determina el funcionamiento del matrimonio.

Por tanto, cada uno de los nuevos compañeros tiene que establecer valores y expectativas reconocidos e inconscientes. Estos tipos de valores deben conciliarse a través del tiempo para hacer posible la vida en común. Cada compañero debe de ceder parte de sus propias ideas y preferencias perdiendo individualidad pero ganando pertenencia. En este proceso se forma un nuevo sistema.

La relación de pareja es el escenario dentro del cual ocurren una serie de procesos de los que Ackerman (1982) señaló como fundamentales el de complementariedad y el de compartir. Esos procesos tienen como finalidad la aceptación de diferencias y la preocupación por los miembros de que se esté dando un crecimiento y desarrollo, tanto en la pareja, como en los individuos en la relación.

Desde un enfoque de la interacción dinámica, Hoffman (1987) examinó a la familia y por ende a la pareja, como un sistema en continua transformación que pretende conseguir un balance dinámico entre dos tendencias: una que tiende a la homeostasis y otra a la transformación. Consideró que ambas fuerzas, estabilidad y cambio, son necesarias, y que el grado de balance de estas fuerzas es un índice de la adaptabilidad en la pareja.

Ortiz (1988) retomando diversas aportaciones teóricas concluyó que la comprensión de un fenómeno tan complejo debe considerar en un principio, la capacidad de los miembros de la pareja para desarrollar procesos de compartir y complementar tanto en el nivel de intereses y necesidades cotidianas; es decir, de roles desempeñados y asumidos, como en el nivel de expectativas inconscientes o de roles esperados. Tales aspectos deben estar destinados al logro del balance

entre la separación- individuación; la estabilidad y el cambio; y la dependencia-independencia.

Por su parte Cansino (1986) señaló que si los procesos de pareja se resuelven de acuerdo a los límites, la intimidad y el poder basados en el paralelismo entre ambos, tal vez se pueda alcanzar el objetivo último, que es el desarrollo de la identidad a través de la intimidad emocional compartida y la capacidad de crecer individualmente y en pareja.

El matrimonio (o la vida en pareja) conduce a una profunda reorganización de la estructura de la personalidad en cada uno de los miembros de la pareja y no sólo conduce a ella, sino que la requiere. Esta reorganización influye en el ulterior desarrollo de la personalidad. El matrimonio necesita que se forme una unión en la que ciertas funciones son compartidas mientras que otras sólo son realizadas por uno de los esposos; es una unión, por tanto, en la que se renuncia a algunos aspectos de la individualidad. La unión que se forma cambia, o por lo menos, debería cambiar la estructura del yo de ambos contrayentes porque a partir de entonces se trata de la orientación y del bienestar de dos vidas, ya no de una sola. Además de riesgos y de la necesidad de una reestructuración del funcionamiento de la personalidad, el matrimonio aporta nuevas oportunidades de realización y completamiento (Lidz, 1985).

#### **1.2.7. Tipos de pareja.**

Stephens (1994) señaló que en todas las sociedades han tenido y tienen alguna forma de matrimonio o pareja, y que existen cuatro posibles tipos de la misma; el monogámico, un esposo y una esposa; el poligámico, un esposo para dos o más esposas; el poliándrico, una esposa para dos o más esposos; y el matrimonio grupal, dos o más esposos para dos o más esposas .

La condición originaria de estas formas de matrimonio se remonta a la evolución del hombre y sus formas de relación de antaño.

En las etapas más primitivas debido a la falta de propiedad privada, reina la promiscuidad sexual espontánea dentro de la horda, a la cual se le llama endogamia. Posteriormente surge el matrimonio por grupos, en el que determinados grupos (linajes, fratrias) forman una unidad matrimonial con relación a otros grupos, considerándose cualquier hombre de uno de ellos como esposo de cualquier mujer del otro. En este momento es cuando se establece el tabú del incesto y de las relaciones sexuales entre hermanos.

Finalmente la transición al matrimonio monógamo se encuentra relacionada a la aparición de la propiedad privada y a la aspiración del hombre de poseer herederos legítimos.

Burin y Meler (1998) mencionan que cuando se formalizaba la unión conyugal, aunque el contrato explícito la consagrara como una alianza entre iguales, implícitamente se pactaba que una mujer entregaba su sexualidad y su capacidad reproductiva a un hombre de forma exclusiva, lo cual, se otorgaba a cambio de la protección social y económica derivada de su estatuto conyugal. La promesa formal de fidelidad recíproca pocas veces se cumplía, y el poder era ejercido por el hombre, considerado el jefe de la familia. Este es el estilo tradicional de pareja que ha persistido en los últimos tiempos, sin embargo hay la tendencia para establecer un nuevo estilo en la constitución de parejas, que se expresa de diferentes formas:

a) Está la modalidad de la convivencia sin matrimonio donde la relación tiene un carácter experimental y el compromiso legal es pospuesto para el tiempo en que se produzca o se busque un embarazo, aunque hay casos en aumento que continúan solteros aún después de tener hijos.

b) Otra modalidad sería que la pareja se relaciona con un firme compromiso e involucramiento emocional, incluso legal, pero que no comparte el hogar, prefieren tener cada uno un espacio individual propio y solo compartir determinadas actividades juntos. Estos matrimonios sin convivencia generalmente son segundas o terceras uniones donde se prefiere la seguridad emocional del compromiso recíproco y el atractivo de los encuentros elegidos. Otro motivo para este tipo de relación de pareja se refiere al temor de la servidumbre hacia la pareja, rechazando la idea de someterse a un tipo de relación donde uno de ellos se subordine al otro.

c) Otra posibilidad que se abre en las relaciones de pareja, es de personas residentes en distintos países al entablar relaciones amorosas. Este tipo de romance donde se ven cada temporada, generalmente se realiza entre personas que viajan mucho y desean mantener su individualidad pero también satisfacer sus necesidades de amor y de compañía emocional. La elección de un amor lejano también puede estar vinculada a los sentimientos de culpa, y constituir una transacción entre lo permitido y lo prohibido. Cuando se opta por consolidar la relación y se decide el traslado de uno de los integrantes de la pareja, generalmente es la mujer quien abandona su contexto habitual, ya que la valoración del empleo masculino es mas alta en la sociedad.

d) El matrimonio homosexual es otra figura hasta hace poco inusual en lo referido a las parejas. Aunque la homosexualidad ha existido siempre lo que es nuevo es la tendencia a legalizar este tipo de uniones, reconociendo su derecho de formar una familia. La alianza ante el desamparo es una de las razones para desear una unión legítima, así como el deseo de reconocimiento por parte de los semejantes, que revierta la descalificación a que ha estado expuesta esa clase de relaciones amorosas.

Otros tipos de clasificaciones de la relación matrimonial son las propuestas por Lederer y Jackson, Cuber y Harrof, así como, Ortiz. Estas se elaboraron en tres

dimensiones clave: poder, intimidad, límites en el ambiente matrimonial y otra basada en los estilos de personalidad.

Lederer y Jackson (1968) propusieron la regla de poder, la cual se ejerce en la relación marital de formas distintas, como son:

a) Relación simétrica: donde la pareja tiene el mismo tipo de comportamiento; las expectativas de ambos son dar y recibir. La definición de los roles es similar. Los problemas surgen por la competencia.

b) Relación complementaria: aquí la pareja intercambia diferentes tipos de comportamiento. Se aumentan las diferencias, ya que cada miembro canjea comportamientos opuestos pero que cumplen las necesidades demandadas por el otro.

c) Relaciones paralelas: la pareja alterna entre la relación simétrica y complementaria en respuesta a las situaciones que se le presentan. Pueden fluctuar entre dar apoyo y compartir sin miedo.

Cuber y Harrof (1966) manifestaron que la dinámica de la pareja para interactuar depende del nivel de intimidad que exista en ella y las clasifica en:

a) El matrimonio habituado al conflicto: el cual se caracteriza por un control excesivo, tensión y conflicto, pero a pesar de que la relación no es satisfactoria, la pareja permanece unida por miedo a la soledad.

b) El matrimonio desvitalizado: donde las expresiones de insatisfacción son poco frecuentes. Están involucrados en diferentes actividades e intereses. La

interacción de la pareja muestra apatía, no exhiben un conflicto abierto. Están juntos principalmente por el aspecto legal, ataduras morales y los hijos.

c) El matrimonio pasivo-congenial: es aquella en que la pareja comparte intereses, con poca involucración en la interacción. El matrimonio se sostiene por medio de apoyos sociales, ya que sus intereses están relacionados con otras personas.

d) La relación vital: es una relación gratificante y estimulante para sus miembros en un área, la cual, puede ser la crianza de los hijos o el trabajo. En este matrimonio puede haber un conflicto claro y manifiesto pero provee unos lazos emocionales gratificantes y una fuerza estabilizadora.

e) El matrimonio total: esta relación de pareja es similar al anterior pero más multifacético, todas las actividades son compartidas y se considera al otro indispensable en el disfrute de las mismas. Puede llevar a sus miembros a conflictos de poder.

Ortiz (1988) realizó una clasificación por estilos de personalidad y terminología psiquiátrica:

a) El esposo obsesivo y la esposa histérica: existen manifestaciones de conflicto entre el marido desinteresado y la mujer demandante. El conflicto a causa de la intimidad es el principal.

b) El esposo dependiente y la esposa dominante: donde el varón se siente atraído hacia una mujer segura y confiada de si misma, con el fin de incorporar su fuerza. El poder es el tema central en este sistema transaccional.

c) El esposo paranoide y la esposa depresiva: se caracteriza los elementos sado-masoquistas que prevalecen en la relación de pareja. El hombre usualmente es celoso, preocupado por su masculinidad, por lo que elige a una mujer con baja autoestima y que acepta la culpa fácilmente. Los conflictos son multidimensionales.

d) El esposo depresivo y la esposa paranoide: aquí la esposa es desconfiada y celosa, en cambio el es deprimido y aturdido. Los conflictos que se suscitan entre ellos están relacionados con la disputa de ampliar sus límites para incluir a otras personas.

e) La relación oral-dependiente: en este rubro la pareja es dependiente pasiva, es decir, ambos tienen una gran necesidad de afecto y sienten que dan más de lo que reciben. Suele ser una relación tempestuosa. Los conflictos pueden darse en cualquiera de las principales dimensiones de la interacción marital.

f) La esposa neurótica y el esposo onnipotente: la relación se caracteriza por una esposa incapacitada y crónicamente enferma que espera que su esposo sea onnipotente y le alivie el sufrimiento. El poder es la principal área de conflicto.

Es relevante señalar que estos estilos maritales no necesariamente llevan a un conflicto extremo o a un divorcio. Las parejas se buscaron y eligieron por algún tipo de necesidad neurótica y si la pareja es moderadamente flexible y ha reducido otros patrones de comportamiento ocasionalmente, el matrimonio puede marchar bastante bien. Los problemas se suscitan cuando el costo de mantener el matrimonio es muy alto; uno de los cónyuges cambia, alterando el sistema; o un miembro no desea vivir de acuerdo a las reglas, aunque los dos al casarse, tuvieron la expectativa de que así se haría.

### **1.3. PERSPECTIVAS TEORICAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA.**

*Las perspectivas teóricas que a continuación se presentan son desarrolladas dentro de corrientes psicosociales y psicoanalíticas.*

#### **TEORÍA DEL ESTÍMULO-SELECCIÓN ROL**

El proceso de selección mutua de cada pareja es la expresión de necesidades personales de cada individuo, las cuales se encuentran desarrolladas en un contexto sociocultural particular (Nichols y Everett, 1986).

Murstein (1976) en su teoría de la selección llamada de estímulo-selección-rol, explica que dos personas se atraen debido a los atributos, de tipo físico, social, intelectual y aquellos característicos de una reputación deseable que ambos posean. Si este proceso de atracción se completa, se sigue una etapa de comparación mutua de valores, mismo que se negocia a través de intercambios verbales. El estadio final de la selección comprende el funcionamiento de la pareja por medio de roles individuales compatibles.

#### **ATRACCIÓN INTERPERSONAL O SIMILITUD**

Byrne y Clare (1970) manifestaron que los seres humanos seleccionan como compañeros a personas que son gratificantes; es decir, cuando alguien ha hecho algo que recompensar, se generan sentimientos positivos que conducen a evaluarlo positivamente; además que se hace uso de un principio de generalización, donde simplemente gusta alguien que se halle relacionado con experiencias de recompensa (Lott y Lott 1974).

También la teoría triangular del amor de Sternberg (1988) se fundamenta en el supuesto de que las personas semejantes se atraen, siendo más probable que dos personas con intereses, entornos y actitudes semejantes sean más felices. Dichas semejanzas se manifiestan en primer término en las actividades preferidas

por cada miembro, en segundo lugar respecto a las creencias y valores básicos y por último en lo que se refiere a las suposiciones tácitas acerca de cómo debería ser el mundo y las relaciones.

## COMPLEMENTARIEDAD

Winch en 1958 propuso que cada persona tiene un conjunto de necesidades particulares y buscan a alguien que las cubra. Sin embargo Kerckhoff y Davis (1962) agregaron que la sociedad determina una serie de aspectos que son deseables e indeseables y por lo tanto aproxima a individuos de la misma edad, clase socioeconómica, religión, nivel de educación, etc.

## TEORÍA DE LA SELECCIÓN SECUENCIAL.

En la presente teoría, Kerckhoff y Davis (1962) señalan que el ser humano al establecer una relación primero busca gente similar a sí mismo en aspectos básicos y, si continúa la relación, busca la similitud también en los valores personales. Por último surge la complementariedad, siendo más probable que se valore la permanencia en ella si la pareja potencial también cubre sus necesidades.

## TEORÍA DE LA EQUIDAD.

Berscheid y Walster (1978), plantearon que aunque se prefieren parejas que sean más valiosas que uno, la selección real se halla influenciada por cuestiones de emparejamiento donde todos tienden a elegir parejas de aproximadamente el mismo valor social. Así mientras más equitativa es una relación será más viable.

## TEORÍA DE LA PERCEPCIÓN

Newcomb y Converse (1966) expresaron que el proceso de percepción implica organizar información sobre las personas además de atribuirle propiedades. Por

tanto, el perceptor posee determinadas características que ejercen influencia directiva y selectiva sobre su atención e inferencia, esto es sobre la formación de impresiones, el proceso de atribución y la atracción, lo cual determinará la selección de la pareja dentro de cuatro fases:

- a) selección de claves;
- b) inferencia interpretativa;
- c) inferencia generalizada;
- d) formación de expectativas respecto a la otra persona o la emisión de respuestas verbales para elaborar la impresión.

Todos estos factores se integran en la impresión y el establecimiento de un nexo entre el observador y el sujeto, que permitirá o no una elección de pareja.

## TEORÍA PSICOANALÍTICA

Lemaire (1986) expresó que la relación amorosa en la pareja es una relación entre dos seres, ligados además a otros, tanto en el pasado como en el futuro; lo interpersonal de las experiencias vividas en los vínculos materno-paternos, se transforman en intrapersonales, a través de los mecanismos de identificación, de modo que es difícil definir ahí un sujeto y un objeto, o sea, que cuando un individuo se encuentra con una pareja deposita en ella todo un cúmulo de cualidades y defectos de acuerdo con sus pasadas experiencias y percepciones, e incluso distorsiones, ya que no se representa solamente al hombre o a la mujer reales con sus componentes físicos, psicológicos y socioculturales.

Lo anterior es determinado también por la RELACIÓN OBJETAL, la cual se establece en la evolución de la primera relación establecida por el infante con su medio ambiente. Dicha evolución matizará de manera significativa las posteriores

relaciones interpersonales establecidas, sobre todo la relación de pareja. Estos objetos y relaciones objetales se forman de la internalización de las relaciones con los objetos externos. El objeto interno será la versión particular que el individuo ha introyectado de su contacto con las personas de su ambiente, tal como el sujeto los vivió inconscientemente, de los personajes y escenas de su vida familiar y personal. Las relaciones objetales internas e inconscientes forman una estructura, es decir, patrones de relaciones, producto de la reiteración de determinadas formas de relación en la infancia, por lo que el individuo realiza una elección de pareja influido por los procesos conflictivos de su mundo interno, la selección está orientada por la estructuración de estos procesos. Haciendo una selección consciente y una inconsciente, este último responde a la detección de determinadas actitudes que empujan a la elección y responden a la conflictiva inconsciente del sujeto.

Tal elección se realiza dentro de dos mecanismos: el primero es el llamado de tipo analítico que se produce porque provoca asociaciones con referencia a otro objeto primitivo del pasado, por lo general uno de los progenitores; el segundo llamado de tipo narcisista, caracterizado porque se elige a un objeto que representa características de la personalidad del mismo sujeto.

Estas elecciones presenta varias modalidades como son:

- a) La forma positiva: donde el objeto elegido es similar al objeto del pasado o al yo de la misma persona;
- b) La forma negativa: aquí el objeto elegido representa lo contrario del objeto del pasado o del propio yo,
- c) La forma ideal: en el que el objeto elegido representa lo que se desearía que hubiera sido el objeto del pasado o del propio yo.

Las características personales del compañero se eligen en vistas a reforzar los mecanismos de defensa destinados a cerrarle el paso a las pulsiones parciales, y principalmente a las que son extrañas al conjunto pulsional.

De acuerdo a lo anterior, se establece que la elección de pareja es determinada por la defensa contra la pulsión parcial aislada, como si inconscientemente el sujeto percibiese un peligro mas vivo en este plano, por lo que asocia su elección de amor principal con esta defensa contra una eventual claudicación, al elegir en su pareja aquellas características que no despertarán la pulsión y aún las que contribuirán a reprimirla mejor.

Respecto a la dimensión conyugal, ésta tiene características propias que generan modalidades particulares en la organización de esta elección:

a) Primero porque supone reciprocidad, y por consiguiente que el presunto objeto sea a su vez sujeto y que encuentre en la búsqueda del otro satisfacciones simétricas o complementarias de las primeras. Para que se establezca la pareja, y pueda perdurar por algún tiempo, es preciso que sus dos componentes encuentren alguna ventaja psicológica en la relación que van a construir. Por consiguiente no basta con que uno de ellos encuentre en el otro la representación de su ideal del Yo; también es preciso que este otro, o bien encuentre el también en el primero la representación de su propio ideal del Yo o las satisfacciones derivadas de que lo ame un compañero en quien busca la debilidad o la falla.

b) Por otra parte, la esquematización de una elección de objeto en la relación amorosa deja de lado el hecho de que lo que se espera del objeto del amor, difiere según lo que se espere de la nueva relación, principalmente una satisfacción a corto plazo, o más que nada una contribución al equilibrio personal y a la organización defensiva del Yo.

c) La relación del objeto de amor debe responder a estos criterios a la vez; debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes, y al mismo tiempo contribuir a reforzar al Yo y a su seguridad propia frente a este conjunto pulsional que en todo adulto conserva la huella de los cambios de la evolución histórica del sujeto.

Freud (1978), en Enamoramamiento e Hipnosis señaló que "en muchas formas de la elección amorosa salta a la vista que el objeto sirve para sustituir un ideal del yo propio, no alcanzado. Se ama en virtud de perfecciones a que se han aspirado para el yo propio y que ahora a uno le gustaría procurarse, para satisfacer su narcisismo, por este rodeo".

## GENERO

Con el enfoque de género, ser mujer o varón supone una forma específica de vivir los sentimientos, las sensaciones y el deseo, así como una forma específica de acercarnos a otros y de relacionarnos con los demás. Gillian y Pollak (1985) analizaron cuentos escritos por hombres y mujeres y encontraron que cada uno percibe el peligro en diferentes situaciones sociales e interpretan el peligro de diferentes maneras: Los hombres lo perciben en una afiliación personal íntima mas a menudo que en la realización personal y consideran que el peligro surge de la intimidad. Las mujeres perciben el peligro en situaciones de logro interpersonal y deducen que hay un riesgo resultante del éxito competitivo. Los hombres lo traducen como un peligro de traición o de quedar atrapados en una relación embrutecedora, o humillados por un rechazo o un engaño, pero para las mujeres el peligro está en la posibilidad de destacarse y dejarse llevar por el éxito, lo que inevitablemente piensan, las llevará al aislamiento y a quedarse solas finalmente.

Carol Gilligan (1985) afirmó que las mujeres hablan un lenguaje diferente, por lo que se abocó a estudiar el origen de esta diferencia. Y menciona un estudio de Janet Lever donde se observa la diferente forma de jugar de niños y niñas, ya que

los juegos de los niños eran a la intemperie más a menudo que las mujeres, interactuando al exterior y frecuentemente jugando en grupos numerosos y de edades heterogéneas, en juegos de competencia y que duraban un periodo de tiempo más amplio que los juegos de las niñas. Cuando había desacuerdo en el juego, éste se suspendía por unos minutos, se aclaraba el desacuerdo, se recordaban las reglas. Generalmente se acordaba repetir la jugada para evitar trampas. En el caso de las mujeres cuando había una desavenencia se terminaba el juego, ya que lo que se rompía era la relación, se había hecho trampa, por lo que ya no se podía continuar jugando con alguien en quién se desconfiaba. Los juegos de las niñas suelen ser en grupos mas pequeños e íntimos, a menudo la diada de las mejores amigas y en lugares privados, hacia el interior, su organización es muy cooperativa, fomentando el desarrollo de la empatía y la sensibilidad necesaria para adoptar el papel del otro. De allí concluimos que a los niños se les enseña a desenvolverse en un entorno social mas amplio, a lidiar con mas diferencias sobre reglas bien establecidas y a enfrentar la competencia a diferentes niveles y a la mujer se la encamina hacia lo interno, hacia la importancia de lo afectivo, de lo cercano, de la confianza que da seguridad y compañía en un juego de colaboración.

Lloyd (1987) por su parte obtuvo datos que muestran, que las mujeres encuentran mayor número de conflictos en aspectos relacionados con el amor y el compromiso, mientras que los varones los encuentran en factores como la manipulación y la hostilidad, lo que significa que las mujeres articulan la dinámica de su relación en torno a la afectividad, en cambio los varones lo hacen en torno a las reglas y a la defensa de su bienestar.

A su vez, la vivencia erótica como un espacio en la relación afectiva también se encuentra construido desde la perspectiva de género y por ella interpretada sobre códigos diferentes. Varones y mujeres lo viven desde experiencias emocionales y corporales distintas. Las maneras de experimentar el contacto físico, el placer, el

deseo y la intimidad, tiene correlatos simbólicos y emocionales diferentes para ambos sexos.

De acuerdo con Sanz (1991) la erótica masculina se sustenta en un concepto de placer mas focalizado, centrado en los genitales y con frecuencia separado de los afectos. Lo genital tiene mucho valor simbólico y se asume como fuente de prestigio, de poder y de fuerza. La erótica femenina por su parte, trasciende el plano fisiológico, sus sensaciones son mas globales y se encuentran fuertemente asociadas a las emociones con el placer. La vivencia erótica en las mujeres se entrecruza directamente con los afectos y el vínculo, la relación, adquiere gran valor simbólico que influye en sus sensaciones corporales de amor.

Eichenbaum y Orbach (1987) realizaron una propuesta analítica sobre la forma en que la gratificación de las necesidades afectivas (recibir amor, apoyo y comprensión) intervienen en la identidad y en la forma en que enfrentan la relación tanto hombres como mujeres. Ellas replantean el mito de la dependencia femenina afirmando que, contra la creencia común de que las mujeres son mas dependientes y los hombres independientes, su experiencia clínica a demostrado que las mujeres presentan una gran necesidad de dar y una enorme dificultad para recibir. Aún cuando unos y otras son dependientes emocionalmente, ya que ambos necesitan sentirse amados, comprendidos y apoyados por su pareja, los varones tienen mejor atendidas estas necesidades, porque aunque no las expongan abiertamente, ellos cuentan con una mujer (madre, tía, hermana, novia, amante o esposa) que les proporciona el apoyo y el afecto que requieren. Por el contrario, las mujeres aprenden que su identidad se encuentra fincada en su importante papel nutriente, que son las mujeres quienes apoyan emocionalmente a los demás, son quienes pueden mostrar mas abiertamente el afecto y la ternura, pero también aprenden que a través de su comportamiento dependiente, pasividad, desvalimiento, sumisión, pueden obtener la apreciación de quienes la rodean. Se les enseña a actuar bajo la dirección de otros y en el entendido que la fragilidad, incompetencia y dependencia son atributos eminentemente femeninos.

Hite (1979) concluyó que a la mayoría de los hombres les gusta estar casados y les gustaría continuar estándolo. Las razones se basaban en la seguridad tanto física como emocional, el calor doméstico, por la estabilidad y la regularidad de la vida hogareña, teniendo al lado alguien que les ayude y se ocupe de ellos; el sexo sólo se mencionó esporádicamente y como razón secundaria. Algunos hombres declararon que el tener una familia, o ser cabeza de ella, le proporcionaba beneficios sociales y laborales. Otros destacaron las comodidades domésticas tradicionales de tipo práctico como tener los alimentos, ropa limpia y la administración de la casa. Algunos mas declararon que el matrimonio les proporcionaba un cómodo arreglo sexual y otros se enfocaron a la sensación del deber y a las presiones sociales o razones financieras. Unos pocos declararon que disfrutaban del matrimonio y lo valoraban por la posibilidad que ofrecía de evolucionar a través de una relación tan intensa o porque aman a su mujer.

Como puede observarse en estas declaraciones vuelve a presentarse las dos vertientes, que sería la combinación de aspectos sociales y culturales que impulsan al hombre a formar una pareja y por otro lado el satisfacer necesidades de amor, ternura, aprecio y compañía que son también importantes para el mantenimiento de las parejas.

Corte (1992) en una investigación que abordo, llegó a la conclusión de que para las mujeres primero están las necesidades del hogar y de los niños que un *status* en el trabajo; por su parte los esposos de las mujeres que trabajan tienen un mayor involucramiento en las tareas y cuidado del hogar y de los hijos (citado en Vivanco, 1997).

## **CAPÍTULO 2.**

### **SATISFACCIÓN MARITAL.**

#### **2.1. DEFINICIÓN DE SATISFACCION MARITAL.**

Un sinnúmero de aspectos individuales, grupales y sociales de cada ser humano, juega un papel central la vida en pareja; por lo que Klein (1973) señaló que para una relación amorosa, feliz, estable y satisfactoria en el adulto es necesario que ambos cónyuges estén involucrados en un vínculo profundo y posean una capacidad para el sacrificio mutuo y compartir el dolor como el placer, así como también los intereses y goces sexuales, permitiendo así la apertura de un extenso ámbito para las más diversas manifestaciones de amor.

Casas y Méndez (1986) mencionaron que dentro de las relaciones interpersonales, la satisfacción marital es el factor más importante para la vida, donde (según Strean y Herbert, 1982) probablemente viene a favorecer el cambio y el progreso entre las relaciones de hombres y mujeres (citado en Flores, 1992).

Por lo tanto, la satisfacción en la relación de pareja ha sido definida de modo diferente por varios investigadores considerando como variables más comunes a la felicidad del individuo, la percepción de la relación, la interacción en la misma, la igualdad de recursos y obligaciones, el sexo y el placer o displacer percibido, etc. (citado en Gordillo Ardines, 2000).

Burgess y Locke (1944) plantearon que la satisfacción marital es la correspondencia entre la relación actual y la esperada.

Blood y Wolfe (1960) la definen como la evaluación global y subjetiva que un sujeto hace de su pareja y su relación.

Hawkins y Johnsen (1968) expresaron que la satisfacción marital se conforma de los sentimientos subjetivos de felicidad, satisfacción y placer experimentados por un cónyuge al considerar todos los aspectos actuales de su matrimonio

Berger y Kellner (1970) mencionaron que es la realidad construida por los miembros de la diada marital, es decir, la definición de la realidad creada por la pareja.

Hicks y Platt (1970) consideraron que la satisfacción es un posible indicador de estabilidad y felicidad en una relación de pareja, entendido como un proceso definido en términos de una evaluación global y subjetiva que se hace del cónyuge y su relación, donde deba existir una congruencia en las expectativas de los integrantes de la pareja, el desempeño, la autopercepción, la comunicación y una plena aceptación de las críticas por parte de los mismos.

Spainier (1976) sugirió que el ajuste marital es un proceso en movimiento a lo largo de un continuo, que puede ser evaluado en términos de proximidad a un ajuste bueno o pobre en el consenso, la satisfacción, la cohesión y la expresión afectiva (citado en Gordillo, 2000).

Spainier y Lewis (1980) manifestaron que la satisfacción marital es la evaluación subjetiva de la relación de pareja de casados; este constructo ha sido conceptualizado como la forma en la cual cada miembro de la pareja percibe y siente a su relación y a su pareja.

Bahr, Chapell y Leigh (1983) mencionaron que la satisfacción marital o calidad marital plantea una evaluación subjetiva de la calidad total del matrimonio, siendo el grado en el cual las necesidades, expectativas y deseos son cumplidos en el matrimonio

Díaz (1990) indica que la satisfacción en la relación en términos generales es la percepción y evaluación que cada miembro de la pareja hace de su pareja y de la propia relación, en términos del gusto que experimentan en lo que toca a una amplia variedad de aspectos integrantes de la relación de pareja como lo pueden ser el amor y la cercanía.

Marcet, Delgado y Ferrando (1990) la definieron como el conjunto de actitudes, sentimientos y autoreportes sobre la relación de pareja en términos de polaridad: satisfacción vs. Insatisfacción.

Selvini y Selvini (1991) la conceptualizaron como la evaluación y definición del rol, producto de la posición que cada miembro toma dentro de la pareja conyugal.

Díaz, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes (1995) sugirieron que la satisfacción marital incluye satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en sí, así como aspectos estructurales tales como la forma de organización, y de establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja; por lo que se está hablando de algo dinámico, una actitud que como tal, está sujeta a cambios a lo largo del tiempo con base en las experiencias de vida.

Sánchez y Díaz, (1996) mencionaron que la satisfacción en la relación de pareja se considera un correlato de la cercanía y el amor en la relación porque la evolución que cada miembro hace de ésta, en lo referente a la interacción

afectivo-emocional y funcional de la pareja, corresponde a áreas de la vida cotidiana en las que la pareja establece interdependencia con el otro, lo que se refleja en las conductas que manifiestan cercanía y amor. Así mismo, las implicaciones cognoscitivas y emocionales que traen consigo la cercanía y el amor definen la percepción y evolución que hacen los miembros de la satisfacción y el bienestar que existe en la relación

Por todo lo anterior podemos inferir que las conductas desempeñadas por un miembro de la pareja, son percibidas por el otro y posteriormente este responde en forma afectiva a ellas. La satisfacción de cada miembro de la relación puede indicar estabilidad en dicha relación. Los sentimientos positivos con respecto a la pareja, el compromiso y el amor son variantes significativas en la satisfacción en la relación.

## **2.2 CORRIENTES TEÓRICAS SOBRE LA SATISFACCIÓN MARITAL.**

Estas corrientes teóricas tratan de explicar los aspectos que determinan la actitud hacia la relación de pareja (satisfacción), retomando factores como la afectividad, la conducta, variables sociodemográficas, rasgos de personalidad, cambios a través de su ciclo vital, etc.

a) Bradbury y Finchman (1990), consideraron un modelo contextual en el que durante la interacción de la pareja, se exhiben conductas por cada miembro en forma alternante. Para que se de la interacción es necesario que uno de los miembros de la pareja preste atención a la conducta del otro, la perciba y la interprete. Es importante indicar que en general se ha observado que tales eventos tienen consecuencias afectivas durante la interacción.

Esta teoría esta constituida por tres etapas, por las que atraviesa la relación de pareja para alcanzar la satisfacción marital, la cuales son:

- 1) Etapas de procesamiento: En donde se da la unión de los factores de atención, percepción e interpretación entre los miembros de la pareja
  
- 2) Contexto Proximal: Posteriormente se considera que la conducta que manifieste el miembro receptor, estará en función de los sentimientos y pensamientos provocados por eventos previos externos (trabajo, clima) o por eventos específicos de la relación, donde se provee un ambiente inmediato que califica el procesamiento de eventos.
  
- 3) Contexto Distal: Es otro elemento que interviene entre las conductas de interacción en la pareja y el cual incluye conocimiento de las características psicológicas estables y continuas del otro miembro de la pareja (p.e. rasgos de personalidad, metas, estados de ánimo), variables preexistentes en la relación (p.e. expectativas) y variables que surgen en el curso de la relación.

De acuerdo al modelo propuesto, las conductas desempeñadas por un miembro de la pareja, son percibidas e interpretadas por el otro y posteriormente se responde en forma afectiva. Estos procesos, unidos a los pensamientos y sentimientos residuales de eventos previos en la interacción, así como la variedad de características continuas de la pareja, guían la respuesta conductual del otro miembro.

El análisis de la interacción contempla diversos tipos de variables que probablemente están involucradas en el intercambio de conductas en la relación

de pareja. De acuerdo al grado en el cual se considera a la satisfacción en la relación como una variable relativamente estable, parecería mas apropiado asignarla al contexto distal, ya que la satisfacción de cada miembro de la relación está determinada directamente por las respuestas perceptuales, interpretativas y afectivas del otro e influye indirectamente a la conducta de este último en función de estos tres procesos. Asimismo, la satisfacción de cada miembro puede alterarse por los pensamientos y sentimientos que se dan durante la interacción. Además de esta asociación recíproca entre la conducta y la satisfacción puede notarse que estos constructos también se ven afectados por otros factores que contribuyen a la experiencia de la satisfacción.

El modelo contextual tiende a enfocarse ya sea en factores proximales (p.e. Gottman, 1979) o en factores dístales (p.e. Chelune, Robinson y Kommor, 1984), lo cual limita el estudio de la satisfacción.

**b)** Kirkpatrick (1955) sugirió que el éxito matrimonial se debe a nueve aspectos muy particulares como son (citado en Gordillo, 2000):

- 1) Percepción de felicidad en el matrimonio de los padres.
- 2) Ampla duración en el noviazgo.
- 3) Adecuada educación sexual.
- 4) Infancia feliz.
- 5) Aprobación del matrimonio por padres y allegados.
- 6) Igualdad étnica y religiosa.
- 7) Posición social y nivel educativo.
- 8) Edad, preferencias, intereses y formación ideológica similares.

c) Luckey (1964) y Tharp (1963) refirieron que la satisfacción marital depende de la congruencia entre la percepción que tienen los esposos de sí mismo y de su pareja, en cuanto a los roles que desempeñan como parte de las funciones de su propio sexo, y de las establecidas socialmente por el grupo al que pertenece (citados en Gordillo, 2000).

d) Hicks y Platt en 1970 señalaron que la satisfacción marital es medida globalmente como el balance entre ciertos elementos negativos (soledad, contemplación de divorcio, quejas, etc.) y ciertos elementos positivos (afecto, intereses comunes, adaptación, etc.)

e) Por su parte Miller (1976) estableció siete elementos necesarios para lograr la satisfacción marital (antecedentes de socialización, roles de transición en la familia, número de hijos, años de casados, frecuencia y duración de la convivencia, nivel socioeconómico y espacio para los niños) de los cuales, sólo la transición de roles y la duración de la convivencia afectan directamente a la satisfacción.

f) Mc Namara y Bahr (1980) clasificaron a la satisfacción en tres modelos psicológicos:

-Bipolar, en el cual se establece que la satisfacción en el matrimonio es un balance entre los aspectos positivos y negativos del matrimonio.

-Separado, que plantea que la satisfacción o insatisfacción son dimensiones independientes.

-Unipolar, que está en función de la frecuencia de aspectos satisfactorios en el matrimonio y ha sido el menos utilizado.

**g)** White (1983) considera que en la satisfacción marital influyen factores como los emotivos (amor, amistad, celos, interés), factores demográficos (empleo y nivel socioeconómico) y factores de personalidad que tienen que ver con la satisfacción en la relación (citado en Gordillo, 2000).

**h)** Tzeng (1992) menciona que las características de personalidad que permean la manifestación de afectos tanto positivos como negativos, la creación de expectativas, la disposición hacia la interacción, la capacidad de involucramiento, el estilo de amor, formas de convivencia, experiencias previas, etc.; o bien, las formas de interacción entre los miembros de la pareja, pertenecen a la cultura subjetiva, y las variables de tipo demográfico: edad, condiciones de vida, el empleo, nivel socioeconómico, etc. son parte de la cultura objetiva.

En algunos estudios realizados en México y el extranjero sobre satisfacción marital (los cuales se abordarán a continuación), se han considerado aspectos pertenecientes a la cultura subjetiva como afectos (Wills, Weiss y Patterson, 1974), actitudes (Broderik y O' Leary, 1986), expectativas (Turkewitz y O' Leary, 1981), comunicación (Satir, 1978), etc; algunos otros se han interesado en el estudio de los factores pertenecientes a la cultura objetiva, como por ejemplo la clase social (Bernard, 1971; Barry, 1970), y la escolaridad (Pick y Andrade, 1986).

### **2.3. COMUNICACIÓN EN LA SATISFACCIÓN MARITAL.**

Basado en investigaciones realizadas en otros países, se ha observado que la comunicación efectiva se halla asociada a la satisfacción marital, es decir, parejas que manifestaban mayor satisfacción marital eran aquellas que enviaban

mensajes claros y directos, escuchaban en forma activa, daban expresiones verbales de respeto hacia los sentimientos de su pareja y hablaban de muchos temas (Ojeda, 1995).

Por lo tanto, la comunicación es considerada como uno de los elementos más importantes para contribuir a la satisfacción del matrimonio, ya que la cantidad e intimidad de la información que intercambia la pareja puede ser un indicador de que existe una relación positiva (Gilberts, 1956).

O'Neill (1976), y Satir (1978) encontraron que una comunicación adecuada puede llegar a facilitar y enriquecer una relación conyugal, debido a que se ha observado que cuanto más positiva es la interacción de una pareja, mayor es el grado en el que los cónyuges se comunican de manera más íntima, lo cual a su vez es indicador de que existe un nivel alto de confianza y amor mutuo.

Banmen y Vogel (1985) realizaron una investigación sobre la calidad marital y la comunicación sexual interpersonal. Considerando a la comunicación como un aspecto vital del matrimonio saludable. Tanto datos clínicos como de investigación apoyan que las parejas que expresan insatisfacción con sus relaciones, de forma muy consistente, son primordialmente por dos situaciones de desacuerdo marital, como es la falta de comunicación y dificultades con la expresión sexual, esto es, porque muchas parejas no han desarrollado las destrezas y actitudes necesarias para hablar acerca de puntos específicos de una relación sexual.

Da Silva (1990) encontró que la comunicación, semejanza de actitudes y percepción interpersonal, condicionantes socioculturales, y la autoestima influyen fuertemente en la satisfacción marital.

En numerosos estudios se muestra que la comunicación de la pareja se asocia con su ajuste marital actual o futuro, lo cual sugiere que los aspectos afectivos/emocionales de la comunicación son más importantes que los aspectos de contenido en lo que se refiere al desarrollo de la disfunción marital (citado en Wilson y Mejía, 2002).

Krokoff (1991) manifestó que los matrimonios que reportaban ser usualmente evitadores del conflicto, la expresión de disgusto/desdén en las mujeres (teniendo un afecto negativo o neutral como antecedente) se relaciona negativamente con su satisfacción marital; pero para aquellos matrimonios que decían engancharse normalmente en los conflictos, la expresión de rabia de los hombres (ante un afecto neutral o negativo en su pareja) se relaciona negativamente con la satisfacción actual de sus parejas. En estos mismos matrimonios "enganchadores", la tendencia de las mujeres a contestar con rabia correlacionó negativamente con su satisfacción marital actual y futura (citado en Willson, 1998).

Cohan y Bradbury (1994) hallaron que aquello que principalmente distingue a las parejas disfuncionales de las bien ajustada, es que estas últimas resuelven o enfrentan sus desacuerdos por medio de la comunicación verbal, ya que poseen ciertas habilidades comunicacionales tanto el hablante, como el oyente, y las cuales son la recíproca autoapertura de sentimientos, actitudes y pensamientos, así como, el aceptar las palabras del hablante (no necesariamente estar de acuerdo con la pareja), haciéndolos capaces de describir sus necesidades y deseos en relación al problema y generar soluciones específicas y positivas al problema, con el objeto de generar un cambio conductual y así, negociar un acuerdo balanceado entre ambos (citado en Willson, 1998).

Otros aspectos que se han estudiado son los estilos atribucionales en las parejas (Honeycutt, 1993), la influencia de las conductas verbales, afectivas y de intimidad física y su relación con la satisfacción marital (Tolstedt y Stokes, 1983).

Por otro lado las investigaciones desarrolladas en México reportan los siguientes datos:

Elu Leñero (1971) encontró que el 68.9% de las parejas que se sentían satisfechas con su relación conyugal tenían un alto grado de comunicación. Sin embargo en estudios realizados por la misma autora en 1976 encontró que el 50% de los matrimonios mexicanos se comunican con grandes deficiencias y de manera equívoca o convencional, propiciando un bajo nivel de comprensión.

Andrade y Pick (1988) llevaron a cabo un estudio que se titula "Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge, donde se encontró que, tanto la satisfacción marital como la comunicación con el cónyuge son inferiores en las parejas que tienen tres o más hijos, que en aquellas sin hijos, o con uno o dos. Se aplicó la Escala de Satisfacción Marital (Pick y Andrade ) y la Escala de Comunicación Marital (Pick y Andrade) a una muestra formada por 244 hombres y mujeres casados de la Ciudad de México, considerándose a la satisfacción marital como un indicador del grado de estabilidad y felicidad de los cónyuges; la comunicación con la pareja se definió como el proceso mediante el cual un sujeto le comunica verbalmente información personal a su cónyuge; donde se demostró que la comunicación con la pareja se encuentra proporcionalmente inversa al número de hijos, al igual que para la satisfacción marital (Cortés y cols., 1995).

Nina (1985) encontró que las parejas hablaban con más frecuencia de ciertos aspectos , como cuánto se quieren y la atención de sus necesidades, que tienen alto grado de importancia, en la relación y en la intimidad de la pareja; también se encontró que en aspectos emocionales se manejan sentimientos positivos en la comunicación así como en aspectos de la vida sexual de la pareja. A las parejas les parecía importante la comunicación en cuanto a la educación de los hijos y su seguridad.

En otro estudio desarrollado por Nina (1990), llegó a la conclusión de que en México existen cuatro estilos de comunicación en la relación de pareja que son: positivo, negativo, reservado y violento. Encontró doce áreas sobre las cuáles la pareja mexicana se comunica: afecto, emoción, familia extendida, vida sexual, amistades, hijos, vida laboral, relación marital, vida diaria, expectativas, economía y tiempo libre y finalmente atracción.

En 1991 Nina realizó una investigación sobre comunicación en correlación con la satisfacción marital, donde halló que las parejas que conversan más en su comunicación con un estilo positivo, son por lo general parejas con una relación mejor y más satisfactoria.

#### **2.4. FELICIDAD Y TIEMPO.**

Con relación a estudios realizados en el extranjero sobre la satisfacción marital correlacionada con las variables felicidad y tiempo, Gurin, Veroff, Feld, (1960) y Luckey, (1964) encontraron que la gente con matrimonios felices enfatiza la relación más que las situaciones como fuente de su felicidad. Las personas más satisfechas con su matrimonio tienden a ser más amigables, consideradas y cálidas.

Brehm (1985) estudio la atención de funciones, es decir, el conflicto de quién hace qué dentro de la relación, encontrando que los procesos de imputación que se refieren a las interpretaciones son fundamentales de tal manera que si se es feliz en una relación se tiende a destacar la importancia de lo positivo y a minimizar la importancia de lo negativo, mientras que si se es infeliz en una relación se hace lo contrario.

Fincham y O' Leary (1983) investigaron respecto a los procesos de imputación en parejas felices e infelices, llegando a la conclusión de que aquellas parejas que eran felices en sus matrimonios generalmente consideraban las buenas conductas de sus cónyuges como probables resultados de los deseos de ambos y que dichas conductas a su vez, producirían reacciones favorables; las malas conductas en cambio, fueron consideradas como raras e involuntarias. A diferencia de lo anterior las parejas infelices mostraron resultados contrarios.

De una forma similar Katz, Goldston, Cohen y Stucker (1963) observaron que cuando existen problemas y frustración en el matrimonio, disminuye la habilidad para comunicarse y para solucionar problemas cotidianos de una forma cooperativa; en las parejas donde la interacción es positiva se muestra un deseo por interactuar y aceptar la influencia de la pareja.

Jacobson (1982) observó que las parejas felices tienden a enfatizar el papel de los factores disposicionales en el buen comportamiento y el papel de los factores situacionales en el mal comportamiento. Las parejas infelices tienden a hacer lo contrario (citado en Flores, 1992).

Por otra parte Sternberg (1996) señaló que las personas tienen una historia y la felicidad en la pareja se da en la medida de que estas historias sean compatibles.

Referente al curso que sigue la relación, se ha encontrado que la satisfacción es mayor en el periodo inicial y final de la pareja y menor en el periodo intermedio (Burr, 1970). Otros autores como Pick y Andrade (1988), Pineo (1961), Luckey (1966), Swensen, Eskew y Koohlhepp (1981) han encontrado un decremento lineal de la satisfacción con la interacción conyugal.

Luckey (1966) en una investigación realizada con parejas satisfechas e insatisfechas, obtuvo como resultado que las parejas satisfechas, tienden a disminuir la satisfacción y en las parejas insatisfechas aumenta esta condición con el tiempo, pero en general existe un desencanto más para el caso de las mujeres que para los hombres, siendo que al tener más años de casados, la pareja percibe menos cualidades positivas en su cónyuge.

Baltes (1968) sugirió que los cambios en el ajuste marital en diferentes etapas son simplemente función de la edad de los cónyuges y de percepciones relacionadas con ésta y no de los cambios en la relación conyugal.

En una investigación llevada a cabo por Wilson y Mejía (2002) se encontró que las mujeres mejor ajustadas sintieron y percibieron en sus cónyuges, mayor cariño y tranquilidad, así como, menor enojo, además de sentir ellas mismas mayor felicidad y percibieron menos indiferencia y temor en sus maridos. A su vez los esposos de las mujeres maritalmente más ajustadas sintieron mayor cariño y alegría y menos enojo (lo que coincidió con como ellos fueron percibidos por ellas), y percibieron en ellas mayor cariño y menor indiferencia. Estos datos los llevo a concluir que aquello que caracteriza a las parejas desajustadas es la indiferencia y la falta de cariño y alegría durante la discusión de sus desacuerdos maritales, así como el hecho de que los maridos experimenten una gran tranquilidad ante experiencia emocionales positivas, lo cual se puede deber a una falta de conexión emocional de parte de estos maridos maritalmente desajustados.

Cartensen en un estudio realizado en 1995 encontró que el clima emocional, en las discusiones matrimoniales de las relaciones de largo tiempo se modifica con el tiempo de relación y la satisfacción marital, siendo mas positivo en los matrimonios mas viejos, mientras que los matrimonios insatisfechos presentaron mayores efectos negativos (citado en Orozco, 1997).

Con relación a las investigaciones realizados en México sobre satisfacción marital con relación a la felicidad y tiempo se ha observado que particularmente para la familia mexicana, a medida que avanza el tiempo se da una decadencia de la Satisfacción Marital; esto es, porque al parecer las circunstancias de la vida matrimonial hacen más difícil el mantenimiento de las primeras ilusiones y esperanzas con que iniciaron la relación conyugal (Elu de Leñero, 1971).

Pineo (1961), Pick y Andrade (1986), han encontrado un decremento lineal en la satisfacción marital, es decir que la satisfacción matrimonial decae en función de los cambios que se dan en la vida familiar. Pick y Andrade (1986) por otro lado, encontraron que el decremento en la satisfacción marital se da únicamente en lo que se refiere a satisfacción en la interacción con el cónyuge, no con aspectos del cónyuge mismo.

Pick, Díaz y Andrade (1988) hallaron que el tiempo de relación de la pareja y la edad de las parejas son importantes en aspectos tales como llevarse bien con su pareja y sentirse aburrida con su relación, encontrándose un decremento en la satisfacción con la relación a medida que tienen mas tiempo y mayor edad.

En 1992, Díaz en un estudio que realizó encontró un constante y continuo deterioro de la relación que se hace más marcado entre los 6 y 9 años y después de los 15 años de interacción.

Díaz, Rivera y Sánchez (1996) utilizando un constructo multidimensional de la satisfacción, obtuvieron como resultado que con el paso del tiempo las relaciones humanas cambian inevitablemente, ya sea por factores intra o interpersonales que se hacen manifiestos en cambios de diversos patrones de interacción. De manera

general encontraron que los aspectos positivos disminuyen y los negativos aumentan con el paso del tiempo.

En una investigación realizada por Cortés, Reyes, Díaz, Rivera y Monjaraz (1995) sobre cercanía y satisfacción marital, hallaron que cuando la relación de pareja es funcional y afectuosa, los sujetos perciben mayor cercanía de sus parejas, debido a la frecuencia y duración de la convivencia entre los ambos, afectando así, directamente a la percepción de satisfacción dentro de la relación.

Díaz y Andrade (1988), Díaz, Rivera y Sánchez (1996), Pick y Andrade (1988) en sus investigaciones afirman que en la medida que pasa el tiempo, en cuanto al sexo, las mujeres tienden a sentirse más aburridas que los hombres, ya que la frecuencia sexual intensifica y acelera los procesos psicológicos que llevan al involucramiento de una relación marital, es decir, a mayor tiempo de la relación marital y a mayor edad de los cónyuges, menor número de relaciones sexuales y menor es el interés de tenerlas.

Orozco (1997) encontró un incremento en la satisfacción marital en parejas de la tercera edad.

## **2.5. GÉNERO.**

A través de diversas investigaciones de orden internacional se han reportado diferencias por género en la satisfacción marital, ya que, se dice que los primeros años de matrimonio resultan más difíciles para las mujeres que para los hombres, ya que este período parece ser de mayor transición y conflicto para la mujer, en virtud de que ésta tiene que realizar más cambios que le producen ansiedad y antes que su desarrollo como mujer está su desarrollo como ama de casa y

madre. Por otra parte para el hombre es poco lo que cambia, la vida del hombre está llena, ya que generalmente tiene su trabajo fuera de casa, está casado y prueba así su potencial (Barry 1970; Bernanrd, 1971; Atkinson, 1980; Rhyne, 1981).

En un estudio realizado por Rollins y Feldman en 1970 se encontró que los cónyuges de ambos sexos se ven influidos de manera similar en lo que respecta a la satisfacción marital, por eventos que ocurren en diferentes etapas del ciclo vital.

Rollings y Galligan (1978) hallaron que las mujeres se ven más afectadas en su satisfacción marital por la edad y la presencia de niños, que los hombres.

En el aspecto de los roles de género tradicionales se ha encontrado (Hicks y Platt, 1970) que la ejecución de la esposa apegada a los roles tradicionales es un mayor predictor de satisfacción marital, que el que los hombres cumplan con su rol. En otros estudios realizados, se encontró que la calidad de ejecución del rol por el cónyuge tiene una asociación positiva con la satisfacción marital (Clark, 1976; Bahr, 1983; Grezemkovsky, Pastrana, Rubio y Ruiloba, 1986).

Myers en 1977 asumió a partir de su estudio que la satisfacción marital de la pareja se ve afectada por el grado en el cual la ejecución en el rol de cada miembro de la pareja cumple con las expectativas de este mismo. Por lo cual, la satisfacción marital se ve influida por la ejecución del rol que le corresponde a cada uno.

Bahr, Campbell y Leigh (1983) estudiaron dos variables y su relación con la satisfacción marital, la propia ejecución del rol y la calidad de la ejecución de rol de la pareja, donde reportaron que la primera variable tenía poca relación con la

satisfacción marital, mientras que la segunda tenía una asociación positiva con la satisfacción marital.

Por otro lado en estudios y análisis realizados a nivel nacional se ha encontrado que para los hombres una relación ideal incluye tranquilidad y mayor número de relaciones sexuales, en tanto para las mujeres implica un mayor gusto por conocer y una mayor vulnerabilidad emocional. También se encontró que los hombres consistentemente evalúan sus relaciones en forma más positiva que las mujeres (Díaz, 1992).

Díaz, Ruiz, Cárdenas, Alvarado, Reyes (1995) señalaron que los roles sexuales percibidos y ejecutados, y por tanto la masculinidad-feminidad y el género, juegan un papel central en la determinación de la evaluación realizada sobre la relación de pareja. Por tanto, para entender mejor las relaciones existentes entre variables como educación, número de hijos, tiempo de la relación y otras variables de clasificación socioestructural con la satisfacción marital, es necesario incluir las actividades, papeles sexuales y características de género propias de cada miembro de la pareja. Los resultados indican que las correlaciones tanto en hombres como en mujeres evidencian que poseer características femenino negativas (p.e. chillona, débil) es lo más desfavorable para que logren la satisfacción marital, mientras que poseer características femenino positivas es lo más favorable. La masculinidad negativa (p.e. grosero, autoritario) también influye desfavorablemente en la satisfacción marital pero en menor grado que la femineidad negativa, siendo mas predictiva en las mujeres que en los hombres. Finalmente la masculinidad positiva favorece la satisfacción, principalmente en las mujeres.

También se encontró que en las mujeres, la satisfacción con el manejo de los hijos, con la interacción en sus componentes emocionales y afectivos, con la funcionalidad y estructura de la relación, con la organización de actividades en

familia y con la dimensión de diversión, se deterioran en forma contundente cuando ellas indican poseer características femeninas y masculinas negativas. En cambio cuando éstas poseen características masculino positivas se ven muy beneficiados los factores de la satisfacción referentes a la interacción y el físico-sexual; y cuando poseen rasgos femeninos positivos están satisfechas principalmente con hijos e interacción.

Pick y Andrade (1988) reportaron que en general las mujeres están menos satisfechas que los hombres en sus relaciones de pareja, ya que se limita a áreas muy particulares de la relación; en este caso a la satisfacción con la forma en que se maneja la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares. A diferencia de las mujeres, cabe agregar que en los hombres el patrón de resultados señala que lo importante es que éstos desarrollen las capacidades expresivas y afectivas para que logren relaciones satisfactorias; el nivel de masculinidad positiva no parece afectar seriamente la satisfacción en la relación de pareja (Cortés y cols., 1995).

Por lo tanto, resulta claro e inobjetable que las características negativas masculinas y femeninas son nefastas para la relación, por lo que van a producir relaciones maritales de baja calidad.

López (1996) y Narváez (1994) afirmaron que existe mayor satisfacción marital en las parejas en las que los roles maritales pueden ser en alguna medida intercambiables, es decir, en donde el marido colabora activamente en la educación de los hijos. Por lo que este intercambio de roles y decisiones relativas al hogar proporciona más conocimiento de las habilidades de la pareja y confianza en estas, lo cual también propicia una mayor comunicación (citado en Gordillo, 2000).

Díaz, Rivera y Sánchez (1996) concluyeron que el ecosistema bio-psico-socio-cultural en que se desarrollan los hombres y mujeres que forman las parejas mexicanas, enfatizan el aspecto sexual y sus correlatos positivos en los hombres (pasión, intimidad, interactuar, etc.) como fundamento de una evaluación satisfactoria de la relación de pareja; mientras que en las mujeres se impulsa a los aspectos positivo-afectivos (pasión, intimidad-confianza, interacción, etc.) y las consecuencias negativas de la sexualidad (infidelidad, celos, dolor, etc.) como protectoras de la satisfacción matrimonial.

## **2.6. ESCOLARIDAD.**

En estudios realizados en el extranjero se encontró que personas con bajo nivel de escolaridad estaban más satisfechas en su matrimonio (Renne, 1970). Al respecto Campbell, Converse y Rogers (1976) sugieren que una educación profesional tiene efectos más importantes en la felicidad conyugal que los incrementos en escolaridad a niveles más bajos. Encontraron que las esposas menos satisfechas son las profesionistas y proponen que la felicidad varía directamente con el nivel de escolaridad, mientras que la satisfacción marital lo hace inversamente, dado que la felicidad implica una evaluación afectiva y la satisfacción es de orden cognoscitivo.

Ray (1988) llegó a la conclusión de que la satisfacción marital está relacionada con la satisfacción de la carrera profesional, ya que para los hombres, el involucramiento del cónyuge en su carrera es lo más importante para su satisfacción; en cambio para las mujeres lo más importante es el apoyo emocional, económico y después el apoyo por parte del esposo en el trabajo. La postura de que el matrimonio es opuesto a tener una carrera profesional afecta más a las mujeres que a los hombres en la satisfacción marital.

Por otro lado en investigaciones y estudios realizados en México se halló que la escolaridad afectaba la satisfacción marital pudiéndose apreciar que las personas con un nivel de escolaridad bajo (secundaria o menos), están menos satisfechas que las que tienen una profesión (Pick y Andrade, 1986).

Díaz, Andrade, Muñiz y Camacho (1986) se basaron en las percepciones que se tiene sobre la relación de pareja, para así llevar a cabo una serie de análisis para establecer si el sexo y la escolaridad afectaban la percepción que se tiene de la relación de pareja; encontrando que a mayor escolaridad se presenta, menor temor, frustración y enojo así como mayor gusto por conocer más a la pareja e interactuar con ella. En cuanto a la variable escolaridad, se tienen dos líneas de investigación: por una parte, se habla de una relación positiva entre esta variable y la satisfacción marital, es decir que cuando existe una buena satisfacción marital se da en parejas que tienen un nivel de escolaridad alto; y por otro lado se da una relación negativa es decir, a mayor nivel de escolaridad, menor satisfacción marital (citado en Reyes, 1996).

Por otro lado en 1995, Díaz, Cárdenas, Alvarado y Reyes reportaron que las mujeres que tienen niveles bajos de escolaridad (primaria y secundaria) poseen menos características masculinas positivas que las mujeres con mayores niveles de escolaridad (preparatoria, licenciatura y posgrado), mientras que para los hombres permanecen constantes estas características en los diferentes niveles escolares. Por lo tanto en hombres como en mujeres el poseer características femeninas negativas es lo más desfavorable para lograr la satisfacción marital. Finalmente al hacer el análisis de la escala de satisfacción marital se encontró un patrón general en el cual la satisfacción con relación a la interacción, físico-sexual, órgano-funcional, la diversión y los hijos, se incrementa conforme aumenta el nivel de escolaridad tanto de hombres como de mujeres. En lo que se refiere a los aspectos de satisfacción con la organización de las actividades con la familia se encontraron diferencias por sexo y escolaridad, de manera que los hombres están

por lo general satisfechos en este aspecto, los de menor escolaridad son los más satisfechos a diferencia de las mujeres, donde ocurre que a mayor escolaridad mayor satisfacción en este aspecto.

Reyes (1996) se encontró que a mayor nivel de escolaridad en la pareja mayor satisfacción en la relación. Lo anterior lo explica el autor a partir de una mayor comunicación y compromiso y un modo de pensar más amplio en estas parejas.

## **2.7. DIFERENCIAS Y CONGRUENCIAS.**

En estudios de corte internacional se ha dado también un enfoque cada vez mayor al estudio de las diferencias o congruencias existentes entre la pareja acerca de sus expectativas, ejecución de roles, conflicto y competencia de los mismos, la propia imagen percibida, la comunicación y los valores que apuntan a una aceptación del efecto crítico de estos procesos sobre la satisfacción marital (Hicks y Platt, 1970).

Así, para Murstein (1976) en la segunda etapa la pareja comienza a descubrir si realmente comparte actitudes y valores similares. Cuanto más concuerdan en sus opiniones, más perdurará la relación. Mientras tanto, Berscheid y Walster (1978) dijeron que a mayor equidad en una relación romántica mayor será su viabilidad, pues las parejas ni siquiera intentarán comenzar una relación y menos permanecer en ella a menos que sea provechosa para las dos partes.

Un ejemplo de cómo influye en la satisfacción marital, el sistema de valores que existe en la pareja, lo ofrece Rokeach (1979) en su teoría de valores humanos, donde propuso que éstos representan modos y formas de conducta deseables y, como tales, tienen componentes cognoscitivos, afectivos y conductuales. Los valores se organizan en forma jerárquica en un sistema de creencias. A mayor

similitud de valores habrá más sentimientos positivos entre los cónyuges, lo cual trae como consecuencia un mayor ajuste marital.

## **2.8. RASGOS DE PERSONALIDAD Y ACTITUDES.**

También se han realizado estudios sobre rasgos de la personalidad y actitudes como determinantes de atracción interpersonal y compatibilidad marital.

Fredda (1987) realizó un estudio sobre ambivalencia, donde un factor de atracción hacia el compañero, es definida como las cualidades percibidas como atractivas y las percibidas como molestas con relación al ajuste, encontrando que las parejas satisfechas presentan más experiencias de tolerancia a la ambivalencia respecto a las cualidades de su pareja que las parejas disfuncionales (citado en Flores, 1992).

Townsend (1974) hizo un estudio sobre los efectos de diferentes niveles de ajuste marital sobre la atracción y las actitudes similares y disimilares; encontrando que las parejas con un bajo ajuste marital rechazan más a las personas disimilares a ellos que las de un ajuste moderado y las parejas que se atraen por actitudes similares puntúan más alto en ajuste marital, además de existir un estilo de comunicación más positiva en las parejas con moderado y alto ajuste marital (citado en Flores, 1992).

Barry (1970) a través de una investigación que realizó, llegó a la conclusión de que las personas satisfactoriamente casadas se caracterizan como emocionalmente estables, dóciles, sensibles, seguras de sí mismas y emocionalmente dependientes, mientras que los insatisfechos muestran características contrarias.

Broderick y O'Leary (1986) documentaron que las variables actitudinales y afectivas incrementan la cantidad de satisfacción, es decir, que la satisfacción se ve enriquecida por el amor y reciprocidad con respecto a la pareja y por el incremento en el compromiso, el cual implica la disposición a tolerar adversidades repercutiendo en la durabilidad de la relación y en el potencial de cambio en terapia de pareja.

Kelley y Burgoon (1991) estudiaron las expectativas de la relación donde se encontró que las dimensiones de intimidad, distancia, igualdad, dominancia son los predictores más importantes de la satisfacción.

## **2.9. PRESENCIA O AUSENCIA DE HIJOS.**

Referente a la presencia o ausencia de hijos en una pareja con relación a la satisfacción marital se ha encontrado en investigaciones realizadas en otros países que aquellas parejas que se encontraban en el proceso de crianza de los hijos estaban menos satisfechas con su relación conyugal, que las parejas sin hijos o los matrimonios donde los hijos ya eran adultos y vivían lejos del hogar (Renne, 1970).

Nye, Carlson y Garret en 1970 hallaron que las parejas no satisfechas con sus matrimonios, valoraban a los hijos como la mayor y única fuente de satisfacción; mientras que las parejas satisfechas hablaban de la compañía en la relación. Es decir las parejas insatisfechas al no encontrar compañía en la relación de pareja se apoyan principalmente en los hijos para sentirse satisfechos en la relación. También encontraron que el tamaño de la familia, el orden de nacimiento, sexo y patrones de esparcimiento no se relacionaron con la satisfacción marital.

Cox y Lewis (1989) investigaron la relación entre el ajuste marital y el nacimiento del primer hijo, donde se encontró que cuando las parejas tenían una relación cercana y de confianza, las madres eran más cálidas y sensitivas con su bebé, y los padres tenían más actitudes positivas hacia su bebé. Este resultado indica que la calidad del matrimonio juega un papel importante en el desarrollo de la relación padre- hijo.

Heaton (1990) llevo a cabo un análisis de los estudios efectuados desde 1985 en los que se señalaba que el número y edad de los niños influía en la estabilidad marital y, descubrió que las familias son estables hasta con tres niños pero empiezan a declinar con familias de cinco o más niños y concluyó que la llegada y edad de los niños son factores importantes que influyen en la estabilidad marital.

Otros aspectos que se han estudiado se relacionan con la influencia de un hijo minusválido en la satisfacción marital, encontrando que dicha situación los lleva a mantener patrones de interacción disfuncional, incapacidad para la resolución efectiva de conflictos, división del matrimonio, inestabilidad e insatisfacción de la relación conyugal, deterioro de la comunicación, desinterés por el cónyuge y recargo de la autoridad en uno de ellos, situación que muy a menudo los lleva a la separación al divorcio, o bien al abandono del hogar (Farber, 1959; Locke y Wallas, 1959; Gath, 1977; Oltzman, Broderick y O'Leary 1977; Lonsdale, 1978; Friedrich, 1979; Friedrich y Friedrich, 1981; Schell, 1981; Sargent, 1983; Gallagher, Beckman y Cross, 1983; Featherstone, 1980).

Corte (1992) por su lado llegó a la conclusión de que el tener un hijo discapacitado produce una infinidad de conflictos en la pareja, pero si la pareja ya tenía problemas desde antes del nacimiento del niño, parece que esta situación los incrementa, pudiendo provocar una separación o divorcio; por otro lado, también

puede pasar que al tener un hijo discapacitado, la pareja reevalúe su situación y se unan más para poder sacar adelante al hijo y a la familia.

En México se han llevado a cabo diversos estudios sobre el tema, donde Pick y Andrade en 1983 encontraron una relación negativa entre satisfacción marital y el número de hijos en parejas mexicanas, en el sentido de que conforme aumenta el número de hijos, disminuye la satisfacción de la pareja (Gordillo, 2000).

Cortés, Reyes, Díaz, Rivera y Monjaraz (1995) compararon la satisfacción marital en función de las variables sexo y número de hijos; reportando mayor satisfacción en parejas sin hijos y esto puede explicarse en términos de que se requiere e invierte mayor organización, dedicación, tiempo, reglas y economía en parejas con hijos, restando así tiempo para la pareja. Al parecer el hecho de tener muchos hijos y sobre todo cuando éstos requieren mayor atención de parte de los padres, es un aspecto que influye de manera negativa en la satisfacción marital (citado en Reyes 1996).

## **2.10. INTERACCIÓN.**

Wills, Weiss y Patterson (1974) consideraron que existen dos tipos de interacción que se dan en la pareja de forma fundamental en la pareja:

1. Interacción por medio de conductas instrumentales: se refiere a aquellas conductas necesarias para la supervivencia

2. Interacción con expresión de conductas afectivas: se refiere a aquellas que sirven para mantener una relación interpersonal entre los miembros de la pareja.

Esto es porque encontraron que para los hombres son más importantes las conductas instrumentales, mientras que las mujeres consideran más importantes las afectivas, y es necesario que la pareja mantenga en buen estado estas conductas, y así mantienen la base para la buena satisfacción marital.

Asimismo, la relación de pareja se caracteriza por un vínculo de interdependencia en el que la satisfacción de la misma, es un resultado directo de la forma en que intercambian efectos durante la interacción y conforme pasa el tiempo, la pareja percibe que las actitudes y las conductas van reflejando la calidad y funcionamiento de la relación determinando la satisfacción marital (Surra y Longstreth, 1990).

Rettig y Bubolz (1983) diseñaron un estudio para predecir la satisfacción matrimonial, donde se exploraron la estructura de cambios interpersonales de riquezas que parecen ser fructíferas para evaluar la calidad matrimonial, como definición del intercambio de riquezas matrimoniales, es decir, a todo lo que la pareja puede hacer ayudando al otro para satisfacer sus necesidades y objetivos. Esto los llevó a concluir que los esposos tienden a enfatizar la dimensión instrumental de la relación, mientras que las esposas enfatizan la dimensión afectiva y de aprobación. Mientras más se satisfagan los bienes que se mencionan en este estudio, existe mas satisfacción matrimonial.

McCall y Green (1991) hallaron que es mayor la estabilidad marital en las parejas simétricas que en las complementarias; en relación al trabajo de la esposa, Booth, White y Edwards en 1984, encontraron que el trabajo de las esposas incrementa

la insatisfacción marital particularmente cuando su trabajo involucra más de 40 horas a la semana, los cambios de estatus en el empleo de las esposas también contribuyen a la insatisfacción.

Estudios realizados en nuestro país, específicamente en la Ciudad de México demuestran que las personas que tuvieron experiencias sanas en su interacción familiar van a estar mas satisfechas con su situación marital que aquellas que no tuvieron dicha oportunidad (Pick, 1986).

Sánchez y Díaz (1996) encontró una relación entre cercanía percibida en la relación de pareja y la satisfacción marital, donde al interior de la relación de pareja la percepción que se tiene de la cercanía en términos de fusión entre los miembros de ésta, es decir, que la persona actúa como si algunos o todos los aspectos de la pareja estuvieran parcialmente en la propia persona; determina la forma en la cual cada miembro evalúa su relación de pareja a partir de su experiencia en el matrimonio. Por lo que se puede concluir que si la relación de pareja es funcional y afectuosa, los sujetos perciben mayor cercanía, debido a que la frecuencia y duración de la convivencia entre la pareja (interdependencia-cercanía) afectan directamente a la percepción de satisfacción dentro de la relación.

## **2.11. CLASES SOCIALES Y NIVEL SOCIOECONÓMICO.**

Se ha visto en algunos estudios realizados en otros países, que la similitud en los antecedentes sociales, tales como la educación, la inteligencia y el nivel socioeconómico, son factores que influyen en la satisfacción marital. Esto hace que existe una correlación positiva entre el status socioeconómico y la duración y la felicidad del matrimonio, con relación al status del hombre más que al de la mujer (Bernard, 1971; Gurin, Veroff y Feld, 1960; Barry 1970).

White y Mika (1983), encontraron que las personas de un nivel socioeconómico elevado tienden a tener mayor ajuste marital (citado en Gordillo, 2000).

Glenn y Weaver en 1978 afirmaron que no existe una fuerte relación positiva entre el prestigio de la ocupación del esposo o de los ingresos familiares y el ajuste marital.

## **METODO**

### **Objetivo:**

Determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en la percepción de la Satisfacción Marital entre los hombres y las mujeres que conforman una pareja.

### **Diseño de investigación:**

La presente investigación corresponde al tipo de muestras contrastadas con observaciones apareadas.

### **Hipótesis:**

Hipótesis de nulidad ( $H_0$ ): No existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes obtenidos por hombres y mujeres en los factores y la escala total del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital.

Hipótesis de Investigación ( $H_1$ ): Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes obtenidos por hombres y mujeres en los factores y la escala total del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital.

### **Muestra**

Se trabajara con una muestra intencional integrada por un total de 60 sujetos(30 hombres y 30 mujeres), miembros de 30 parejas

### **Definición de variables**

a)Variable Independiente

#### **Sexo:**

Definición Conceptual: Condición Orgánica que distingue al hombre de la mujer.

Definición Operacional: Los sujetos se clasificarán en ésta variable de acuerdo a su pertenencia al género (sexo masculino y sexo femenino)

**b) Variable Dependiente:****Definición conceptual**

**Satisfacción Marital** es definida como apreciación subjetiva que un individuo hace del bienestar, calidad y valor en las diferentes facetas de su pareja y de su interacción con ella (Díaz Loving, 1995).

**Definición operacional**

La definición operacional de las variables esta basada en los puntajes obtenidos en el Inventario Multifacético de satisfacción marital (Cortes Martínez, Reyes Domínguez, Díaz Loving, Rivera Aragón y Monjaraz Carrasco, 1994).

Otras variables de interés son conocer algunas características como: nivel socioeconómico, escolaridad, sexo, edad.

**Instrumentos****1.-Inventario de satisfacción Marital (Cortes Martínez, 1994)**

Este inventario examina cinco factores que constituyen a lo que se considera es la satisfacción Marital:

- 1) Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la interacción de la pareja
- 2) Aspectos físico-sexuales, que se refieren a expresiones físico corporales
- 3) Aspectos de organización y funcionamiento dentro de la relación que tienen que ver con la estructuración de la relación en forma instrumental considerando solución de problemas y toma de decisiones
- 4) El área de familia, contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar
- 5) El área de diversión, se refiere a la convivencia y entretenimientos de la pareja

Dicho inventario se presenta en una escala tipo Lickert con cinco opciones de respuesta:

- Me gusta mucho
- Me gusta
- Ni me gusta ni me disgusta
- Me disgusta
- Me disgusta mucho

### **Procedimiento**

Se solicitó a cada una de las parejas que participara en una investigación sobre satisfacción Marital, explicándoles que solamente se requería que contestasen un cuestionario anónimo.

El único requisito impuesto para el estudio fue, que ambos miembros de las parejas estudiadas se sometieran a la investigación.

Se pidió a cada uno que leyera cuidadosamente el cuestionario y lo respondiera sin hacer ningún comentario o pregunta a su pareja.

Ambos cuestionarios compartían el mismo número ordinal que en el caso de los hombres iba acompañado con la letra "H" en tanto que el de las mujeres aparecía la letra "M"

Una vez reunidos se procedió hacer la captura de datos, misma que fue verificada y corregida mediante una confrontación con los mismos cuestionarios

## RESULTADOS

En este capítulo se presenta los resultados del análisis descriptivo de las variables socioeconómicas, para tener un panorama general de las características de la muestra. Así mismo se presenta un análisis de éstos datos en su distribución por género. Para determinar cómo se relacionan cada uno de los factores entre sí se muestran los resultados del análisis de correlaciones. Se presentan además las pruebas t apareadas para los diversos factores de la escala así como para la escala total.

### *1 Descripción de la muestra y principales variables de Interés.*

La muestra estuvo integrada por 60 sujetos, 30 del sexo masculino y 30 del sexo femenino, que mantenían una relación estable de pareja de por lo menos un año y que tuvieran hijos. A continuación presentamos la descripción de la principales variables de interés.

#### **Edad:**

La media de edad para la muestra fue de 27.7 años con una DS de 5.7 años. Los gráficos a continuación nos muestran la distribución para hombres y mujeres.

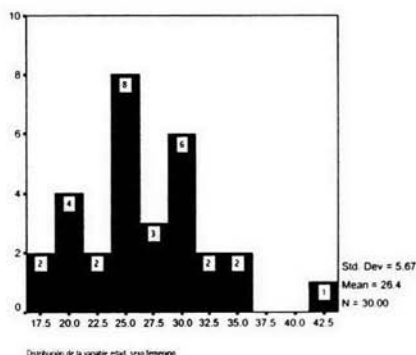


Gráfico 1: Distribución de la variable Edad para las mujeres.

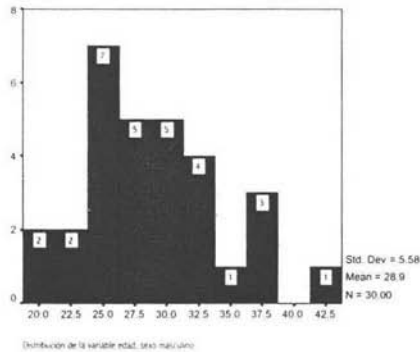


Gráfico 2 Distribución de la variable Edad para los hombres.

Como podemos ver la media de la edad es más alta para los hombres que para las mujeres.

### Ocupación:

En el gráfico 3 se puede ver la distribución de porcentajes de la ocupación de los miembros de la muestra:

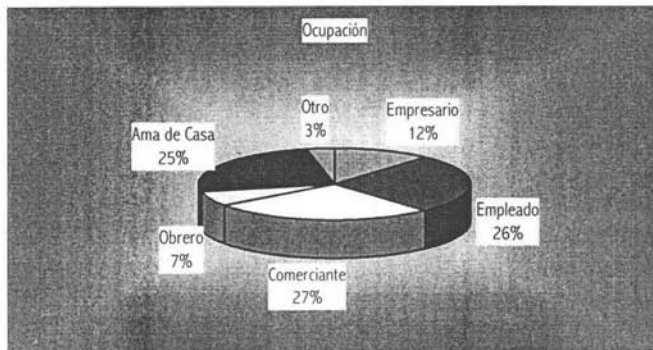


Gráfico 3 Ocupación de la muestra

Como podemos ver en la gráfica la mayor parte de la muestra tiene como ocupación comerciante(27%), seguido muy de cerca por la ocupación de empleado (26%) y Ama de casa. En un análisis más a detalle en la gráfica 4 se ve la ocupación de la muestra dividido por sexo. Puede apreciarse que mientras para

los varones la ocupación más usual es la de comerciante (33.3%) para las mujeres es la de ama de casa (40.2%)

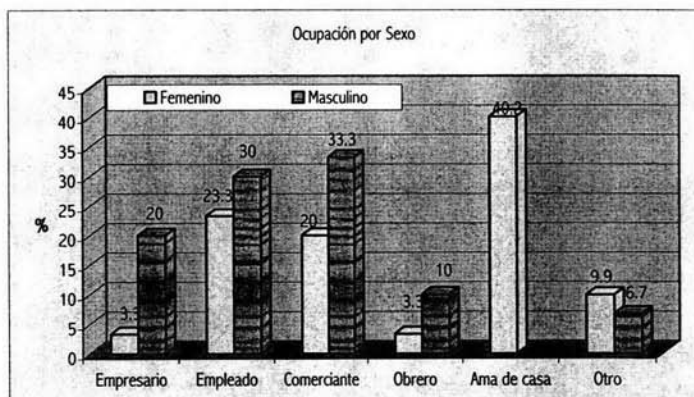
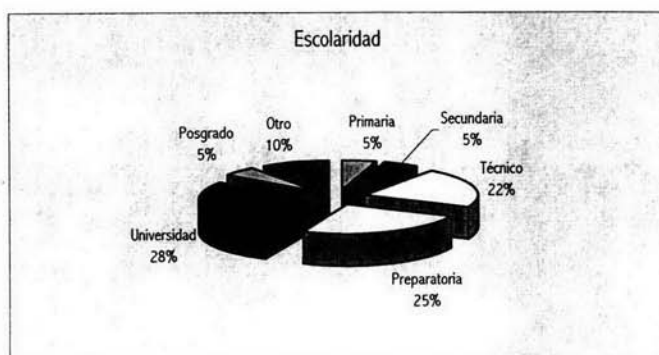


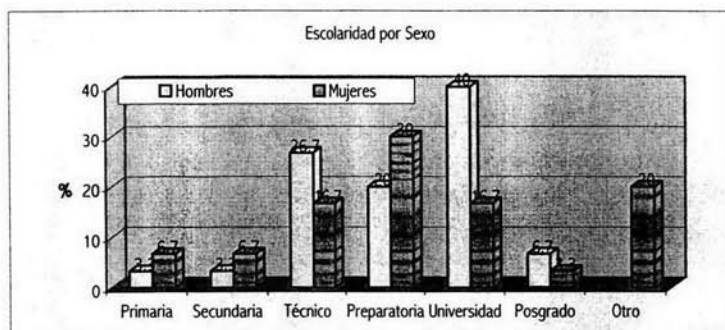
Gráfico 4 Ocupación por Sexo

### Escolaridad:

En la gráfica 5 se puede ver la distribución en porcentajes de la variables escolaridad para la muestra, cabe resaltar que el mayor porcentaje de la muestra tiene estudios universitarios (28%), aunque si sumamos lo correspondiente al nivel medio superior (técnico y Preparatoria) el porcentaje es mayor (47%) mientras la gráfica 6 nos muestra la distribución por sexo



Gráfica 5: Escolaridad de la muestra



Gráfica 6: Escolaridad por sexo

Es importante resaltar que casi la mitad de la muestra de varones tienen estudios profesionales o superiores (46.7%) , mientras un porcentaje similar de mujeres tienen estudios en el nivel medio superior (46.7%)

#### Ingreso:

En la tabla1 puede verse el porcentaje de rango de ingresos de las parejas de la muestra en número de Salarios Mínimos.

| INGRESO        | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------|------------|------------|
| Entre 1 y 2 SM | 4          | 13.3       |
| Entre 3 y 5 SM | 8          | 26.7       |
| Entre 5 y 8 SM | 7          | 23.3       |
| Entre 8 y 9 SM | 5          | 16.7       |
| Más de 10 SM   | 6          | 20         |
| Total          | 100%       | 100%       |

Más del 60% de la muestra tiene ingresos superiores a 5 Salarios mínimos, por lo que puede determinarse que pertenecen a un nivel socioeconómico de Medio-bajo a Medio Superior.

### Años de vida en pareja:

La media de tiempo de vida en pareja fue de 5.37 años con una DS de 3.96 la tabla 2 nos muestra la distribución de frecuencia de esta variable.

| Años de vida en pareja | Frecuencia | Porcentaje |
|------------------------|------------|------------|
| 1                      | 2          | 6.7        |
| 2                      | 7          | 23.3       |
| 3                      | 3          | 10         |
| 4                      | 4          | 13.3       |
| 5                      | 3          | 10         |
| 6                      | 1          | 3.3        |
| 7                      | 3          | 10         |
| 8                      | 2          | 6.7        |
| 10                     | 2          | 6.7        |
| 12                     | 2          | 6.7        |
| 18                     | 1          | 3.3        |
| Total                  | 30         | 100        |

Una de las variables de control para este estudio fue que las parejas tuvieran por lo menos un año de cohabitar juntas, la tabla 2 nos muestra que en su gran mayoría (94.3%) eran parejas establecidas con más de 2 años de vida en pareja.

### Tipo de unión

La gráfica 7 nos muestra la distribución de porcentajes del tipo de unión que tienen las parejas.



Gráfica 7: Tipo de unión

Mientras el 90% de las parejas estudiadas presentan un vínculo de orden legal (26.7%) o legal y religioso (63.3%) solo un 10% de las parejas participantes vive en unión libre.

### Número de hijos

En la tabla 3 se puede ver las frecuencias y los porcentajes del número de hijos:

| Tabla 3 No. de Hijos |            |            |
|----------------------|------------|------------|
|                      | Frecuencia | Porcentaje |
| 1                    | 12         | 40         |
| 2                    | 9          | 30         |
| 3                    | 6          | 20         |
| 4                    | 3          | 10         |
| Total                | 30         | 100        |

### Satisfacción Marital.

Para conocer la el nivel de satisfacción Marital de las parejas se empleo el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (Cortes Martínez, 1994), en el se exploran 5 dimensiones de la Satisfacción Marital:

**Interacción:** Que comprende los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión en la relación de pareja.

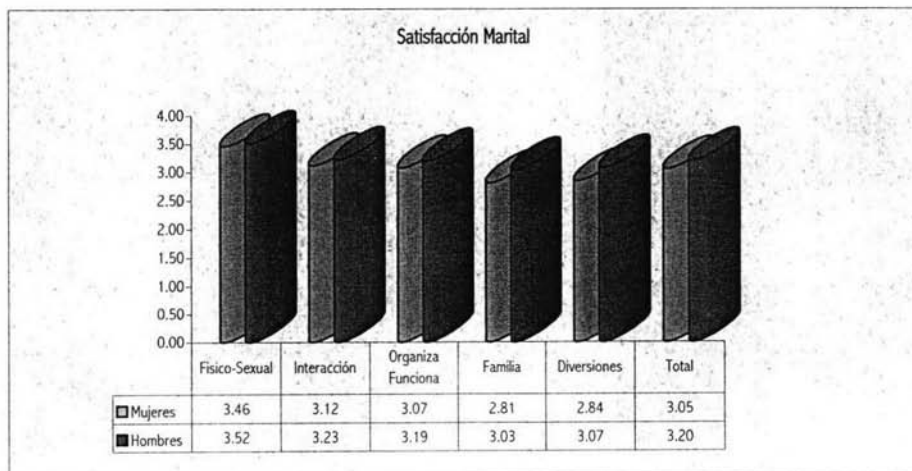
**Físico Sexual:** Los aspectos Físico corporales de la relación.

**Organización y funcionamiento:** Este factor tiene que ver con la estructuración en forma instrumental de la relación, considerando aspectos como toma de decisiones y solución de problemas.

**Familia:** Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar

**Diversión:** que se refiere a la convivencia y entretenimientos de la pareja.

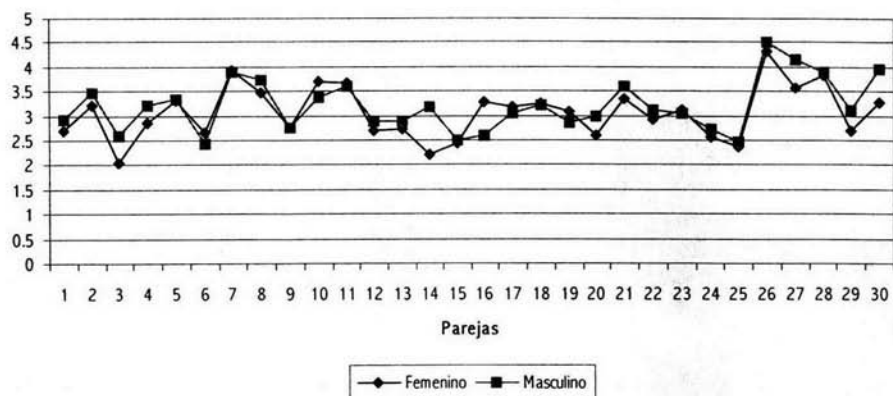
La gráfica 8 a continuación nos muestra las medias encontradas para hombres y mujeres en cada uno de los factores del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, así como, la escala total.



Gráfica 8 Medias del inventario por sexo

Como puede apreciarse en la gráfica, la media de satisfacción es más alta para los hombres en comparación con las mujeres, tanto en los factores como en la escala total.

Por otro lado la gráfica 9, nos muestra el puntaje obtenido por cada miembro de la pareja en la escala total, es interesante ver como los puntajes obtenidos de manera individual por los miembros de la pareja son muy similares a los obtenidos por su contraparte, lo cual nos hace concluir que la percepción de la calidad de la relación es similar en ambos cónyuges.



Gráfica 9: puntajes de la escala de satisfacción marital.

Lo anterior se muestra de forma más clara en la tabla 4, que presenta los coeficientes de correlación de Pearson entre hombres y mujeres en los diferentes factores del inventario, así como en la escala total.

| FACTORES                      | Coeficiente de correlación de Pearson (r) | Significancia |
|-------------------------------|-------------------------------------------|---------------|
| Físico-sexual                 | .809                                      | .000          |
| Interacción                   | .683                                      | .000          |
| Organización y funcionamiento | .855                                      | .000          |
| Familia                       | .627                                      | .000          |
| Diversión                     | .662                                      | .000          |
| Escala Total                  | .805                                      | .000          |

Todas las correlaciones encontradas resultaron directamente proporcionales y altamente significativas.

## 2. Pruebas de Hipótesis:

Se utilizaron pruebas t para grupos apareados a fin de comprobar si existían diferencias significativas en los factores que integran el inventario Multifacético de Satisfacción Marital entre los hombres y las mujeres, a continuación se muestran los resultados.

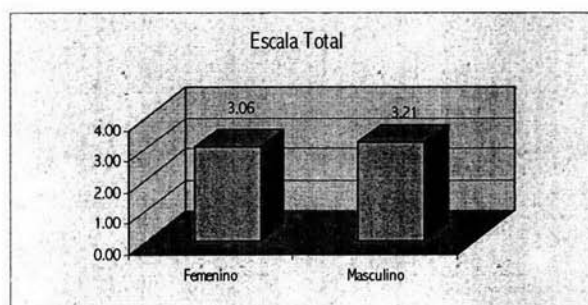
### Escala Total del Inventario de Satisfacción Marital:

La obtención de la escala total la realizamos a través de la suma de los 5 factores que conforman el inventario, la tabla 4 nos muestra los resultados de la prueba t aplicada a esta.

| Tabla 4 Prueba t apareada de la escala Total |       |                    |              |             |                |                            |           |
|----------------------------------------------|-------|--------------------|--------------|-------------|----------------|----------------------------|-----------|
|                                              | t     | Grados de libertad | Probabilidad | Correlación | Error Estándar | Intervalo de Confianza 95% |           |
| Escala total                                 | -2.57 | 29                 | .015         | 0.805       | 4.381 E-02     | -.2026                     | -2.34E-02 |

Se obtuvo una  $t = -2.57$ , con una  $P = .015$  por lo que se rechaza la hipótesis nula y se concluye que si existen diferencias significativas en los puntajes del inventario multifacético de satisfacción marital entre hombres y mujeres.

Se puede apreciar en la gráfica 10 que los hombres obtienen un promedio más elevado que las mujeres en los puntajes de la escala.



**Satisfacción Físico sexual:**

En este factor de la escala se exploran los aspectos relacionados con la satisfacción en los aspectos físico - corporales de la relación, incluye preguntas relacionadas como la forma y frecuencia en que la pareja brinda besos, abrazos y caricias, así como la forma y frecuencia en que la pareja demuestra interés por las relaciones sexuales. La tabla 5 nos muestra los resultados de la prueba t aplicada para el factor de satisfacción Físico-Sexual:

| Tabla 5 Prueba t apareada de Satisfacción Físico Sexual |        |                    |              |             |                |                            |          |
|---------------------------------------------------------|--------|--------------------|--------------|-------------|----------------|----------------------------|----------|
|                                                         | t      | Grados de libertad | Probabilidad | Correlación | Error Estándar | Intervalo de Confianza 95% |          |
| Físico Sexual                                           | -0.886 | 29                 | 0.383        | 0.808       | 4.10E-02       | -0.1202                    | 4.75E-02 |

Se obtuvo una  $t=-.886$  con una probabilidad asociada de  $p=.383$ , por lo que se acepta la hipótesis nula y se concluye que no existen diferencias significativas en la satisfacción físico sexual entre los hombres y las mujeres de las parejas.

**Satisfacción con la Interacción:**

El Factor de interacción agrupa las preguntas relacionadas con los aspectos emocionales, afectivos y de comprensión en la relación de pareja. En el se exploran aspectos como la forma y frecuencia con que la pareja demuestra su amor, apoyo, comprensión, así como la sensibilidad que muestra el otro hacia mis problemas, la forma y frecuencia en que se muestra interesado en mi apariencia, entre otras cosas.

Se encontró una  $t=-1.018$  con una  $p=.317$  por lo que se acepta la hipótesis nula y se concluye que no existen diferencias significativas en la satisfacción con la interacción entre las parejas, los resultados se pueden ver en la tabla 6.

| Tabla 6 Prueba t apareada de Satisfacción con la Interacción |        |                    |              |             |                |                            |          |
|--------------------------------------------------------------|--------|--------------------|--------------|-------------|----------------|----------------------------|----------|
|                                                              | t      | Grados de libertad | Probabilidad | Correlación | Error Estándar | Intervalo de Confianza 95% |          |
| Interacción                                                  | -1.018 | 29                 | 0.317        | 0.681       | 6.68E-02       | -0.2045                    | 6.86E-02 |

### Organización y Funcionamiento:

El factor de organización y funcionamiento se relaciona con la estructuración en forma instrumental de la relación, considerando aspectos como toma de decisiones y solución de problemas.

Como se puede ver en la tabla 7 se encontró una  $t=-1.988$  con una  $p=.056$ , por lo cual se acepta la hipótesis nula y se concluye que no hay diferencias significativas en la satisfacción con la organización y el funcionamiento

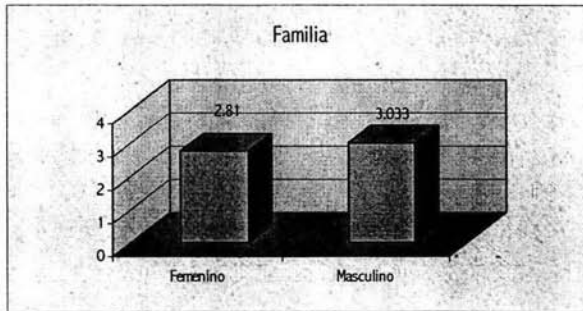
| Tabla 7 Prueba t de la Satisfacción con la organización y funcionamiento |        |                    |              |             |                |                            |          |
|--------------------------------------------------------------------------|--------|--------------------|--------------|-------------|----------------|----------------------------|----------|
|                                                                          | t      | Grados de libertad | Probabilidad | Correlación | Error Estándar | Intervalo de Confianza 95% |          |
| Organización y funcionamiento                                            | -1.988 | 29                 | 0.056        | 0.875       | 3.76E-02       | -0.1515                    | 2.14E-03 |

### Familia

El factor familia agrupa los reactivos referentes a la organización y realización de tareas en el hogar, es decir la forma y frecuencia en que la pareja se involucra en la realización de las tareas domesticas , la distribución de tareas, etc. Para este factor se encontró una  $t=-2.124$  con una  $p=.042$ , por lo cual se rechaza la hipótesis nula y se concluye que hay diferencias significativas en la satisfacción con la familia.

| Tabla 8 Prueba t apareada de Satisfacción con la familia |        |                    |              |             |                |                            |           |
|----------------------------------------------------------|--------|--------------------|--------------|-------------|----------------|----------------------------|-----------|
|                                                          | t      | Grados de libertad | Probabilidad | Correlación | Error Estándar | Intervalo de Confianza 95% |           |
| Interacción                                              | -2.124 | 29                 | 0.042        | 0.646       | 9.98E-02       | -0.4161                    | -7.91E-03 |

La grafica 11 nos muestra la media de la satisfacción con la familia por sexo, como puede verse en el caso de los hombres la satisfacción con la familia es más alta.



Gráfica 11 Media del factor Familia

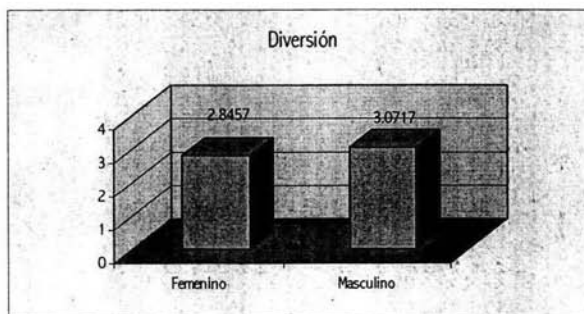
### Diversión

El área de Diversión explora la satisfacción con la convivencia y los entretenimientos realizados por la pareja, se exploran la forma y frecuencia con que se proponen diversiones, la forma y frecuencia de las platicas entre otras cuestiones.

Para el caso del factor Diversión se encontró una  $t = -3.037$  con  $p = .005$  por lo cual se rechaza la hipótesis nula y se concluye que si hay diferencias significativas en la variable diversión entre las parejas.

| Tabla 12 Prueba t de la Satisfacción con la diversión |        |                    |              |             |                |                            |           |
|-------------------------------------------------------|--------|--------------------|--------------|-------------|----------------|----------------------------|-----------|
|                                                       | t      | Grados de libertad | Probabilidad | Correlación | Error Estándar | Intervalo de Confianza 95% |           |
| Diversión                                             | -3.037 | 29                 | 0.005        | 0.672       | 5.74E-02       | -0.2917                    | -5.69E-02 |

Como se puede ver en la gráfica 12 los hombres muestran mayor grado de satisfacción en esta variable.



Gráfica 12 Media del factor Diversión

## DISCUSIÓN.

El interés principal de este estudio fue conocer si existen diferencias significativas en la satisfacción marital entre los hombres y las mujeres integrantes de una relación de pareja, y donde se obtuvieron los siguientes datos relevantes:

El estudio se realizó en parejas jóvenes( media de 27.7 años para la muestra en general y de 26.4 y 28.9 años para mujeres y hombres respectivamente), de un nivel socioeconómico que va de medio bajo a medio alto, que en su gran mayoría se encontraban en una relación de pareja legitimada legalmente, con más de 2 años de duración, podemos entrever que al menos en el 40% de estas parejas se sigue un rol tradicional donde el varón es el proveedor y la mujer se dedica a las tareas del hogar, en general los varones presentan mayores niveles de escolaridad así como una mayor variabilidad en el rubro de la ocupación.

Los hombres en términos generales viven su relación de pareja de manera más satisfactoria, que las mujeres, como se puede observar en la gráfica No. 8, la cual indica, que para todos los factores de la escala (físico-sexual, interacción, organización y funcionamiento, familia, diversión y la escala total), esto coincide con lo encontrado en otros trabajos(Rhyne, 1981, Atkinson, 1980; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988).

Sin embargo, aunque esto es así, al observar de cerca los perfiles de satisfacción marital para cada una de las parejas se puede notar que existen similitud en el perfil de cada miembro de la pareja(gráfica 9), lo cual es confirmado a través de el estudio de correlación presentado en la tabla 4, donde todos los coeficientes de correlación encontrados son altos y muy significativos, se puede inferir a partir de esto que los hombres y la mujeres están "viviendo" la misma relación, es decir, no se vive en la relación como entidades separadas con percepciones diferentes, si no que ambos miembros de la pareja se dan cuenta de cuales son los puntos positivos y negativos de la relación.

Por otro lado el estudio de prueba t para grupos apareados señala diferencias significativas para la escala total y en el caso de los factores de familia, diversión.

Es interesante señalar que al parecer la diferencias encontradas para la escala total son debidas a estos dos factores, como puede verse las áreas donde se presentan las diferencias son aquellas que tienen que ver con la forma en que se organizan y realizan las tareas del hogar(factor Familia) y la convivencia y entretenimientos de la pareja (Diversiones)

Esto se puede explicar debido al estereotipo de genero planteado culturalmente, ya que este condiciona a las mujeres a prestar más atención a la vida hogareña que a su proyección personal, así mismo, las mujeres están más pendientes de lo que hace, dice y siente su pareja, mientras que los hombres consideran que al sentirse satisfechos con algún aspecto de la relación es suficiente para sentirse pleno en todas las áreas de la relación.

Esto apoya los resultados encontrados en investigación preliminares (por ejemplo Atkinson, 1980; Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988) demostrando que un hallazgo consistente es que en general los hombres se encuentran más satisfechos que las mujeres con la interacción y los aspectos de la organización de la pareja. En otro estudio Hite, 1979 llega a la conclusión de que la mayoría de los hombres se encuentran a gusto con estar casados, así como, seguir estándolo, debido a que se sienten más seguros física y emocionalmente, teniendo a su lado a alguien que les ayude y se ocupe de ellos. Algunos hombres declararon que el tener una familia, o ser cabeza de ella, les proporcionaba beneficios sociales y laborales. Otros destacaron las comodidades domésticas tradicionales de tipo práctico como tener los alimentos, ropa limpia y la administración de la casa. Algunos más declararon que el matrimonio les proporcionaba un cómodo arreglo sexual y otros se enfocaron a la sensación del deber y a las presiones sociales o razones financiera. Unos pocos declararon que disfrutaban del matrimonio y lo valoraban por la posibilidad que ofrecía de evolucionar a través de una relación tan intensa o porque aman a su mujer.

En palabras de Sánchez Aragón (1995) en el caso de los hombres las actividades de esparcimiento, el apoyo, la comprensión y la protección, así como, la toma de decisiones, la solución de problemas y la expresión física forman un todo

gestáltico que los hace sentirse más cercanos a su pareja en la relación. La autora también señala que esta visión integral de lo que es la relación puede implicar una falta de discriminación de los distintos aspectos que componen la relación, lo cual conlleva a percibir que la satisfacción en cualquiera de las áreas se derrama en el resto de las dimensiones de la misma.

Por otro lado Alvarado, Ojeda, Rivera y Díaz-Loving (1996) encontraron que la insatisfacción de las mujeres se limita a áreas muy particulares de la relación como es el caso del manejo de la recreación de la familia, el tipo de cuidado y educación que provee la pareja a los hijos y la manera en que se organizan las actividades familiares. En otros estudios se ha encontrado que los primeros años de matrimonio resultan más difíciles para las mujeres que para los hombres, ya que este período parece ser de mayor transición y conflicto para la mujer, en virtud de que ésta tiene que realizar más cambios que le producen ansiedad y antes que su desarrollo como mujer está su desarrollo como ama de casa y madre, en tanto, que para el hombre es poco lo que cambia, ya que su vida está llena, porque generalmente tiene su trabajo fuera de casa, está casado y prueba así su potencia (Barry 1970; Bernanrd, 1971; Atkinson, 1980; Rhyne, 1981).

Rhyne (1981) menciona que aunque los hombres muestran niveles más altos de satisfacción en la relación, los factores que lo determinan son los mismos que para las mujeres, solo que la importancia de estos factores varía de una etapa a otra, encontrando que los hombres y las mujeres evalúan de diferente forma a sus relaciones; las mujeres tienden a estar más satisfechas en el área sexual y de compañerismo mientras que los hombres están más satisfechos con la ayuda que la mujer le da en el hogar, el tiempo que ésta pasa con sus hijos y su amistad.

Díaz, Rivera y Sánchez (1996) concluyeron que el ecosistema bio-psico-socio-cultural en que se desarrollan los hombres y mujeres que forman las parejas mexicanas, enfatizan el aspecto sexual y sus correlatos positivos en los hombres (pasión, intimidad, interactuar, etc.) como fundamento de una evaluación

satisfactoria de la relación de pareja; mientras que en las mujeres se impulsa a los aspectos positivo-afectivos (pasión, intimidad-confianza, interacción, etc.) y las consecuencias negativas de la sexualidad (infidelidad, celos, dolor, etc.) como protectoras de la satisfacción matrimonial.

## CONCLUSIONES.

1.- Los hombres se encuentran más satisfechos en su relación marital que sus parejas, esta mayor satisfacción se puede explicar en términos de que los varones obtienen mayores satisfactores y proyección tanto fuera como dentro del hogar

2.- Las correlaciones encontradas para los diversos factores de la escala de Satisfacción Marital, así como para la escala total, nos habla de que la pareja tiene una percepción similar de la relación

3.- Las áreas donde las mujeres se muestran más insatisfechas tienen que ver con la forma en que se organizan y realizan las tareas del hogar (factor Familia) y la convivencia y entretenimientos de la pareja (Diversiones)

## **LIMITACIONES Y SUGERENCIAS.**

Una de las principales limitaciones de este estudio, es el tamaño de la muestra, debido a las dificultades inherentes que plantea el comprometer a ambos cónyuges en el estudio, lo que impidió controlar variables importantes, como el tiempo de relación, el número de hijos, el nivel socio-económico y la escolaridad. Así mismo, al tratarse de una muestra pequeña debe tenerse cuidado con la generalización de los resultados.

En posteriores trabajos se sugiere ampliar la muestra para realizar análisis por tiempo de relación, número de hijos, escolaridad y nivel socio-económico, además de considerar las diferencias de edad entre las parejas como un factor.

## REFERENCIAS

- Ackerman, N. (1982). Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares. Buenos Aires: Hormé.
- Aguilar, E.M. (1990) Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM.
- Alberoni F. (1994) Enamoramiento y Amor. España: Gedisa.
- Andrade, P. P.; Pick, W. S. y Díaz L. R. (1988) "Indicadores de la Satisfacción Marital". Psicología Social en México. II AMEPSO.
- Andrade, P.P.; Pick W.S. y Díaz L. R. (1988) Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. La Psicología Social en México, II, 190-196.
- Andrade, R.J.; García, G.J.A. y Lozano R.S.L. (1991) La Comunicación, la sexualidad y la economía como causas de los conflictos matrimoniales. Tesina del Seminario de Investigación de Psicología Social y Sociología. UAM Iztapalapa.
- Atkinson, T. (1980) Public perception of the quality of life. En H.J. Adler y D.A. Busegard (Eds.). Perspectives Canada III. Ottawa Statistics.
- Avelarde, B. y Santos, T. (1991) Valoración retrospectiva de los atributos del cónyuge en la etapa de noviazgo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.
- Bahr, J.S.; Campbell, C.B. y Leigh, K.G. (1983) Age at marriage, role enastment, role consensus and marital satisfaction. Journal of marriage and the family, 795.
- Baltes, A. (1968) Longitudinal and cross-sectional sequence in the study of age and generational effects. Human development II (3), 145-171.
- Banmel, J. y Vogel, N. (1985) The relationship between marital quality and interpersonal sexual communication. Family therapy, XII, (1), 45-58.
- Barry, W.L. (1970) Marriage research and conflict: An integrative review. Psychological Bulletin, 73, 41-54.
- Bedolla, P.; Bustos, O.; Delgado, G.; García, B.E. y Parra L. (1998). Estudios de género y feminismo II. México: Fontamara.

- Belloch, B.M. (1985). Relaciones de Pareja: Principales Modelos Teóricos. España: Desclee de Brouwer.
- Berenstein, D. (1984). Introducción a la Psicología Clínica. México: Mc Graw Hill.
- Berenstein, I. (1981) Psicoanálisis de la Estructura Familiar: Del destino a la significación. Barcelona: Paidós.
- Berger, P.L. y Kellner, H. (1970) Marriage and the construction of reality. In H.P. Dreitzel (de.) Recent sociology, 2, London: MacMillan.
- Berman, E. y Lief, H. (1975). Marital Therapy from a Psychiatric Perspective". The American Journal of Psychiatry. 132:6 June.
- Bernard, J. (1971) The paradox of the happy marriage. En Gornick, V. Y Moran B.K. (eds.) Women in Serist Society: New York: Basic.
- Bersheid, E. Y Walster E. (1978) Interpersonal Attraction. Massachusetts: Addison-Wesley.
- Birdwhistell, R. (1970) Kinetics and Context Essays on Body Emotion Communication Philadelphia. University of Pennsilvania Press.
- Blood, R.D. y Wolfe, O.M. (1960) Husbands and wives. Chicago. Free Press.
- Booth, A.; Jhonson, D.; White, L. y Edwards J. (1984) Women out sidee employment, and marital in stability. American Journal of Sociology 90 (3), 567-583.
- Boozormengi-Nagy, I. y Spark, G.M. (1973) Invisible logalties. New York: Harper and Row.
- Bradbury, T. y Finchman, F. (1990) The psychology of marriage: Basic issues and applications. Ed. By Frank Finchman, Thomas N. Bradbury, Foreword by John Mordechai Gottman. New York: Guilford.
- Brehm, S.S. (1985) Intimate Relationships. New Yotk: Random House.
- Broderick, J.E. y O'leary, K.D. (1986) Contributions of affect, attitudes and behavior to marital satisfaction. Journal of consulting and clinical psychology, 54 (4), 514-517.
- Burin M y Meler I. (1998) Género y Familia, Poder, amor y sexualidad en la construcción de la Subjetividad. México: Paidós
- Burgess, E.W. y Locke, H.J. (1953) The family: From institution to companionship (2<sup>nd</sup>. Ed.) New York: American Books.

Burgess, E.W. y Wallin, P. (1944) Predicting adjustment in engagement. American Journal of Sociology 49, 324-330.

Burr, W.R. (1970) Satisfaction with various aspects of marriage over the life cycle: A random middle class sample. Journal of marriage and the family, 32, 29-37.

Campbell, A.; Converse, P. y Rogers, L. (1976) Marriage and the family life. The quality of american life: evaluations and satisfactions. New York: Russel sage, 321-346.

Cansino, O.C.(1986).Percepción Interpersonal en Parejas. México. Tesis de Maestría en Psicología Clínica U.N.A.M.

Cazés, D. (1994) Masculinidad y Pareja en la carta al padre de Kofka en: Döring M.T. La Pareja. México: Fontamara.

Clark, M. (1976) Husband work time relationships to family role sharing, husbands role competences and wives employment. Tesis Doctoral. Washington State University.

Cortés, S.; Reyes, D.; Díaz, L.R. ; Rivera, S. y Monjaraz, J. (1995) Elaboración y Análisis Psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). La Psicología Social en México. V p. 123-130.

Cox, O.; Lewis, H. (1989) Marriage adult adjustment and early parenting. Child Development 60 (5), 1015-1024.

Cuber, J.F y Harrot, P.B. (1966) Sex and significant americans. Baltimore. Penguin Books.

Chelune, G.J.; Robinson, J.T. y Kommor, M.J. (1984) A cognitive interactional model of intimate relationships. In V.J. Derlenga (Ed.) Communication, intimacy and close relationships, New York: Academic.

Da Silva, M.(1990) Satisfacao conjugale aspectos relacionados: A influencia da comunicacao o de semelhanca de atitudes a dar percepcao interpessoal. Arquivos Brasileiros de Psicologia 39 (3), 96-107.

Dela Coleta, M.F. (1990) Satisfacción Marital: Estudios con Sujetos Brasileños. Revista de Psicología Social y Personalidad 6 (1,2).

Díaz L.R.; Ruiz, B.M.; Cárdenas, R.M.; Alvarado, H.V. y Reyes, D.D. (1995) Masculinidad – Feminidad y Satisfacción Marital: Correlatos e Implicaciones. La Psicología Social en México V, 138-145.

- Díaz, L. R. (1990) "Configuración de los factores que integran la relación de pareja". La Psicología Social en México. III, 133-138
- Díaz, L. R.; Pick, S. y Andrade, P. (1988) Génesis de la infidelidad en hombres y en mujeres. La Psicología Social en México 2, 204-210.
- Díaz, L. R.; Rivera, A. y Sánchez, A. (1996) Predictores de Satisfacción Marital a través del tiempo. La Psicología Social en México VI, 289-295.
- Díaz, L.R. (1992) Configuración de los factores que integran la relación de pareja. La Psicología Social en México. III, 133-138.
- Duvall, E.M. (1977) Marriage and family development. New York: Lippincott.
- Elú L.M.C. (1971) Mujeres que hablan. México:IMES.
- Escardo, F. (1974) Anatomía de la familia. Ed. Ateneo. Buenos Aires.
- Estrada, I.L. (1982).El Ciclo Vital de la Familia. México: Ed. Posada.
- Fernando J. A. y Sánchez A. R. (1993) Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana y sus efectos. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, U.N.A.M.
- Fincham, F. y O'Leary, K.D. (1983)Casual Inferencies for Spouse Behavior in Maritally Distresses an Nondistressed Couples. Journal of Clinical and Social Psychology 1 42-57.
- Flores, G.M.C. (1992) El ciclo vital de la familia y la satisfacción marital. Una investigación bibliográfica. México. Tesis de Lic. En Psicología U.N.A.M.
- Foucault M. (1987) Historia de la Sexualidad. México:Siglo XXI Editores
- Freud, S. (1978) Introducción del narcisismo. Obras completas XVI. Buenos Aires, Amorrortu.
- Freud, S. (1978) Psicología de las masas y análisis del yo. Enamoramiento e hipnosis. Obras completas. Vol. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1978) Tres ensayos sobre una teoría de sexualidad . Obras completas . VII. Buenos Aires. Amorrortu.
- Fromm, E. (1956) El arte de amar. México: Paidós.
- Gilberts, (1956) Self disclosure, intimacy and comunicacion in families. The family coordinator, July 221-231.

- Glenn, N.D. y Weaver, Ch. (1978) A multivariate, multisurvey study of marital happiness. Journal-of-Marriage-and-the-Family. 40(2): 269-282
- González, N. J.J. (1984) El matrimonio como desencadenante de la ruptura de la simbiosis y de la pareja XXIII. Congreso Internacional de Psicología.
- Gordillo Ardines, B. A. (2000) Relación entre experiencias tempranas parentales, satisfacción marital e inteligencia emocional. Tesis de Maestría. Universidad Iberoamericana.
- Gottman, J.M. (1979) Marital interaction: Experimental investigations. San Diego, Ca: Academic Press.
- Grezemkovsky, Z.R.; Pastrana, H.L.; Rubio, E.R. y Ruiloba, M.I. (1986) Estudio preliminar de la relación entre Satisfacción Marital, Conflicto y Competencia de los Roles Maritales. La Psicología Social en México I, 412-416.
- Guevara, R.E.S. (1996) Género y afectividad en las relaciones de pareja: Desarrollo y validación de una escala de Satisfacción de Necesidades Afectivas. Tesis de Maestría Facultad de Psicología. UNAM.
- Gilligan C.** (1994) La Moral y la Teoría: Psicología del Desarrollo Femenino. México: FCE
- Hawkins, S.J. y Johnsen, R. (1968) Perception of behavioral conformity, imputation or consensus and marital satisfaction. Journal of Marriage and the Family. 31 (3) 507-511.
- Hicks, M.W. y Platt, M. (1970) Marital happiness and stability. A review of the research in the sixties. Journal of marriage and the family, 32 (November) 553-574.
- Hite S. (1981) El Informe Hite sobre la Sexualidad Masculina. España. Plaza & Janes
- Hoffman, M. L. (1987) Father absence and conscience development. Development Psychology 4 (3), 400-406.
- Honeycutt, J. (1993) Marital happiness, divorce status and partner differences in attributions about communication behaviors. Journal of divorce and remarriage 21 (1-2) 177-205.
- Joya Laureano L. (2001) Reticencia al Divorcio. Tesis Maestría. Facultad de Psicología. UNAM
- Katz, G.; Cohen, M. y Stucker, A. (1963) Need Satisfaction perception and cooperative in married couples. Marriage and Family Living 24, 209-213.
- Keith, P.M. (1985) Insolation of the unmarried in later life. Family Relations 35, 389-395.

Kelley, D. y Burgoon J. (1991) Understanding marital satisfaction and couple type as functions of relational expectations. Human Communication Research 18 (1), 40-69.

Kerckhoff, A.C. y Davis, K.E. (1962) Value Consensus and Need Complementary in Mate Selection. American Sociological Review 27, 295-303.

Klein M. (1973) Amor, Culpa y Reparación. Buenos Aires: Paidós.

Klimek, D. (1979) "Beneath mate selection and marriage". New York: Van Nostrand. Reinhold.

Konig, R. (1973). Tratado de Sociología empírica. Madrid: Tecnos.

Lagache, (1982) Obras. Buenos Aires: Paidós.

Lagarde M. (1997) Los Cautiverios de las Mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM Colección Posgrado

Laing, (1973) Percepción interpersonal. Buenos Aires: Amorrortu.

Lederer, W. y Jackson, D. (1968) The mirages of marriage. New York: Norton and Company.

Lemaire, J (1986). "La pareja humana su vida, su muerte, su estructura". México. Fondo de cultura económica.

Levinger, G. y Snoek, H.D. (1972). "Attraction in relationship; A new look at interpersonal attraction". Morristown, NJ: General Learning Press.

Levinson, D.J.; Darrow, L.M. y Klein, E.B. (1974). "The psychosocial development of men in early adulthood. Life history Research in psychopathology" 3. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Lidz, T.(1985) La Persona. Barcelona: Herder.

Lott, A.J. y Lott, B.E. (1974) The role of reward in the formation of positive interpersonal attitude. En Foundations of Interpersonal attraction Huston: Academic Press.

Luckey, B. (1966) Number of years married as related to personality perception and marital satisfaction. Journal of Marriage and Family 28, 44-48.

Luckey, E.B. (1964) Marital satisfaction and personality correlates of spouse. Journal of Marriage and the Family 26, 217-220.

- Mahler, M.; Pine, F. y Bergman, A. (1977). "El nacimiento psicológico del infante humano". Buenos Aires. Marymar.
- Marcet, C.; Delgado, M.; Ferrando, P. (1990) Las dimensiones del temperamento como predictoras de satisfacción marital. Anuario-de-Psicología. 3(46): 129-142
- Marquez, L.J. (1981). "Concepto de normal" Manual para un curso básico de formación para educadores sexuales. México. Cresalco. Ames.
- Mc Namara, P. y Bahr, R. (1980) The dimensionality of marital role satisfaction. Journal of Marriage and Family 1 (feb.), 45-55.
- McCall, D. y Green R. (1991) Symmetry and complementarity and their relationships to marital stability. Special Issue Marital instability and divorce outcomes: Issues for therapists and educators. Journal of Divorce and Remarriage 15 (1-2) 23-32.
- Miller, B. (1976) A multivariate development model of marital satisfaction. Journal of Married and Family 38, 643-657.
- Minuchin, S. (1986). "Familias y terapia familiar". Barcelona. Gedisa.
- Miranda, R. (1991). "El mito de eros y psique". Trabajo presentado en el Congreso Nacional de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Moore T. (1996) Eros y el Espíritu Masculino, en Thompson K. Ser Hombre, España: Editorial Kairós.
- Murstein, B.I. (1976) "The stimulus value-role theory of marital choice." In H. Grunebaum and Christ (eds). Contemporary marriage: Structure, dynamics and therapy. Boston Little, Brown: U.S.A.
- Myers, L. F. (1977) Day care, parental roles and marital satisfaction. Tesis doctoral. Boston College 77-28, 423-250.
- Newcomb, T. M. y Converse, P.F. (1966) Social Psychology. Holt Rinehart and Winston.
- Nichols, W.C. y Everett, C.A. (1986). "Systemic family therapy" An integrative approach. New York. Guilford Press. U.S.A.
- Nina, E. (1990) Comunicación marital y estilos de comunicación construcción y validación. Tesis doctoral en Psicología Social. Facultad de Psicología. UNAM.

Nina, E. (1985) "Autodivulgación y satisfacción marital en matrimonios de México y Puerto Rico. Tesis de maestría no publicada. Facultad de Psicología. U.N.A.M.

Nye, F.; Carlson, R. y Garret, R. (1970) Family size, interaction, affect and stress. Journal of Marriage and Family 32, 216-220.

O'Neill, (1976) Matrimonio abierto. México: Grijalbo.

Ojeda, G.A. (1995) El doble Vínculo como Factor Determinante en la Satisfacción Marital. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM.

Orozco, B. (1998) Satisfacción , amor y cercanía en parejas de la tercera edad. México. Tesis Especialidad en Orientación de Parejas. COPHAC.

Ortiz M. (1994) La pareja, sus mitos. En Döring M.T. La Pareja. México: Fontamara.

Ortiz, C.V.(1988).Una aproximación al estudio de la Separación y el Divorcio Partiendo de las Relaciones Objetales y la Interacción con las Conductas Asertivas. México. Tesis de Dr. en Psicología Clínica. U.N.A.M.

Palomino, T. y McCrady, B. (1978). "Marriage and marital therapy". New York. Brunner/Mazel.

Pick, W. S. y Andrade, P. P. (1988) "Desarrollo y validación de la escala de satisfacción marital". Psiquiatría, Vol. 4, 20-29.

Pick, W. S. y Andrade P. P. (1986) "Satisfacción marital en matrimonios mexicanos:" Diferencias por años de casados, escolaridad, numero de hijos, sexo y edad. La Psicología Social en México. Vol. 1, 399-403.

Pick, W.S.; Díaz L. R. y Andrade, P. (1988) Conducta sexual, infidelidad y amor en relación al sexo, edad y número de años en la relación. La Psicología Social en México I, 197-203.

Pichon Riviere, E. (1977) El Proceso grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pineo, P.C. (1961) Disenchantment in the Late Years of Marriage. Marriage and the Family Living. 23, 3-11.

Pollak, O. (1965). " Sociological and psychoanalytical concepts in family diagnosis".

Ponzetti, J. y Cate, R. (1986) The Development course of conflict in the marital dissolution process. Journal of Divorce, 10 1-15.

Puget, J. y Berenstein, I. (1989) "Psicoanálisis de la pareja matrimonial". Paidós.

Rage, A. (1990) El desarrollo humano familiar visto a través del ciclo vital de la pareja y de la familia. México. Tesis de Doctorado. Univ. Iberoamericana.

Ray, J. (1988) Marital satisfaction in dual-career couples. Journal-of-Independent-Social-Work. 3(1): 39-55

Renne, K. (1970) "Correlates of dissatisfaction in marriage. Journal of the Family, 32-66.

Rettig, K. y Bubolz, M. (1983) "Interpersonal resource exchanges as indicators of quality of marriage." Journal of marriage and the family 497-509.

Reyes, D.D. (1996) El nivel de escolaridad y sexo en la Satisfacción Marital ¿Es una variable sociodemográfica significativa en la sociedad mexicana?. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología.UNAM.

Rhyne, D. (1981) Bases of marital satisfaction among men and women. Journal of Marriage and the Family. Nov. 941-953.

Rivera, A. S. (1992) Atracción interpersonal y su relación con la Satisfacción Marital y la reacción ante la interacción de pareja. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.

Rogers C. (1972) El Matrimonio y sus Alternativas. España: Editorial Kairós

Rokeach, M. (1979) Understanding human values. Individual and social. Nueva York: Free.

Rollins, B.C. y Feldman, H. (1970) "Marital satisfaction over the family life cycle": Journal of marriage and the family. Vol. 33 (Feb) 20-27.

Rollins, B.C. y Galligan, R. (1978) "The developing child and marital satisfactions of parents". In L. Lerner and R Spanier (Eds.). Child's influences on marital and family interaction. New York: Academic Press.

Sager, C (1976). "Contrato matrimonial y terapia de pareja". Buenos Aires. Amorrortu.

Sánchez A. R. (1995) El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.

Sánchez, A. R. y Díaz, L. R. (1996) Amor, cercanía y satisfacción en la pareja mexicana. Psicología Contemporánea. 3 (1) 54-65.

Sánchez E. (1995) Editorial. Revista de Psicología Iberoamericana. Nueva Época 3 No. 4. México.

- Sandler, J.; Dare, Ch. y Holder, A. (1973). "El paciente y el analista". Barcelona: Paidós.
- Sanz F. (1997) Psicoerotismo femenino y masculino. España: Editorial Kairós.
- Satir, V. (1967) En contacto íntimo. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Satir, V. (1978) Relaciones humanas en el núcleo familiar. México: Pax.
- Satir, V. (1988) Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. México: Ed. PAX.
- Selvini, M. y Selvini P. M. (1991) Team consultation: An indispensable tool for the progress of knowledge: Ways of fostering and promoting its creative potential. Journal-of-Family-Therapy. 13(1): 31-52
- Shor, J. y Sanville, J. (1978). "lusion in loving". A psychoanalytic approach to the evolution of intimacy and anatomy. Los Angeles: Double Helix Press.
- Solis, V.L. (1988) La elección de la Pareja Conyugal. Algunos Factores Socioculturales determinantes. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Solomon, M.A. (1973). "A developmental conceptual premise for family therapy". Family process. 12 179-188.
- Spainer, G.B. y Lewis, R. (1980) Marital quality. A review of the seventies. Journal of marriage and the family. 56, 825-829.
- Steinberg, R. (1996) Historias de Amor. Psicología Contemporánea. 3 (1):4-17.
- Sternberg, R.I. (1988) El triángulo del amor: Intimidad, amor y compromiso. México: Paidós.
- Surra, C. y Longstreth, M. (1990) similarity of outcomes, interdependence and conflict in dating relationships. Journal of Personality and Social Psychology 59(3) 501-516.
- Swensen, C.H.; Eskew, R.W. y Kohlhep, P. (1981) "Stage of family life cycle" Ego development and the marriage relationship. Journal of marriage and tha family 51, 841-853.
- Tolstedt, B. y Stokes, J. (1983) Relation of verbal, affective and physical intimacy to marital satisfaction. Journal of counseling Psychology 30 (4) 573-580.
- Tordjman, G. (1977) La aventura de vivir en pareja. Barcelona: Garnica.

Triandis, H.C. (1977). "Interpersonal behavior" Books/Cole Publishing Company. U.S.A.

Turkewitz H. y O'Leary, K.D. (1981) A comparative outcome study of behavioral marital therapy and communication therapy. Journal of marital and family therapy 7, 159-169.

Tzeng, O.C.S. (1992) "Theories of love development, maintenance and dissolution:" Octagonal cycle and differential perspectives. Praeger, New York. Westport, Connecticut London.

Vivanco, C. M. E. (1997) El duelo como una emoción compleja, diferencias de género. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM. México.

Vives, R.J. (1990) La Edad Adulta y sus Crisis: En Estrada Inda y Salinas Fernández. La Teoría Psicoanalítica de las Relaciones de Objeto: Del individuo a la familia.

Wills, T.A., Weiss, R.L. y Patterson G. R. (1974) A behavioral analysis of the determinants of Marital Satisfaction. Journal of Consulting and Clinical Psychology 42 (6) 802-811.

Wilson, J. E. (1998) Sorpresa en los investigadores maritales: Finalmente, ¿qué patrones comunicacionales son disfuncionales? Revista de Psicología de la Universidad de Chile, Vol. VII, 101-115.

Wilson, J. E. Y Mejía, J. O. (2002) Ajuste marital y emociones específicas sentidas y percibidas por los cónyuges durante una conversación. Revista de Psicología de la Universidad de Chile. Vol. XI. No. 1.

Winch, R.F.(1958) Mate Selection: A theory of complementary needs. New York. Hooper en Stenberg (1988) El triángulo del amor: intimidad, amor y compromiso. Paidós.

Zumaya, M. (1994) Las vinculaciones afectivas en: CONAPO. Antología de la Sexualidad Humana. México: Porrúa.

## **ANEXOS**

### INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

A continuación encontrará una serie de afirmaciones por favor marque con una cruz la opción que mejor describa su relación de pareja, no olvide responder cada una de las oraciones, gracias

|                                                                                           | Me<br>disgusta<br>mucho | Me<br>disgusta | Ni me<br>gusta ni<br>me<br>disgusta | Me gusta | Me gusta<br>mucho |
|-------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|----------------|-------------------------------------|----------|-------------------|
| La forma en que mi pareja me abraza                                                       |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me abraza                                                 |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me besa                                                         |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me besa                                                   |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me acaricia                                                     |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me acaricia                                               |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me trata                                                        |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales       |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me demuestra su amor                                            |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor                                      |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja se interesa en mi                                               |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja se interesa en mi                                         |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me protege                                                      |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me protege                                                |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión                                     |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión                               |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo                                           |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo                                     |                         |                |                                     |          |                   |
| La sensibilidad con la que mi pareja responde a mis emociones                             |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones         |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas                                    |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas                              |                         |                |                                     |          |                   |
| La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia                                 |                         |                |                                     |          |                   |
| La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia                           |                         |                |                                     |          |                   |
| La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares                             |                         |                |                                     |          |                   |

|                                                                                        |  |  |  |  |  |
|----------------------------------------------------------------------------------------|--|--|--|--|--|
| La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares                  |  |  |  |  |  |
| La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones                        |  |  |  |  |  |
| La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones                  |  |  |  |  |  |
| La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares             |  |  |  |  |  |
| La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares    |  |  |  |  |  |
| La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas         |  |  |  |  |  |
| La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas |  |  |  |  |  |
| Las diversiones que mi pareja propone                                                  |  |  |  |  |  |
| La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones                                 |  |  |  |  |  |
| La forma en la que se divierte mi pareja                                               |  |  |  |  |  |
| La forma en la que mi pareja distribuye el dinero                                      |  |  |  |  |  |
| La contribución de mi pareja en los gastos familiares                                  |  |  |  |  |  |
| La forma en como mi pareja platica conmigo                                             |  |  |  |  |  |
| Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones                              |  |  |  |  |  |
| La frecuencia con la que mi pareja platica conmigo                                     |  |  |  |  |  |